AÑO XIII Número 5.880
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

JUEVES 20 JUNIO 1957

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Màs declaraciones

Catolicidad del caudillaje

HA hecho el Caudillo unas amplias declaraciones al periódico «Noticias Católicas», órgano de la norteamericana «National Catholic Welfare Conference». No es que esta entidad se las haya pedido por medio de algún enviado especial, sino que el Caudillo ha tenido a bien hacerlas a un cierto corresponsal español que ocupa en el régimen uno de esos cargos que en este caso se llama presidente del Consorcio de Diarios Españoles. Comentándolas en un editorial, dice de ellas el diario «ABC»: «Las declaraciones del Jefe del Estado han sido transmitidas a todos los centros periodísticos católicos del mundo en vista de su matiz confesional.»

Su matiz confesional. En efecto, el Caudillo ha hablado desde su condición específica de católico, de protector de la Iglesia y de protegido de Dios; protección esta último que él experimenta en su persona desde hace cuarenta años y muy señaladamente en «nuestra Guerra de Liberación»; es decir, en las horas de matar. Lástima que esa protección no haya alcanzado también a los malaventurados españoles.

Pero éstos, a falta de otras ventajas y según el Caudillo —para eso habla confesionalmente—, han ganado mucho en «un verdadero renacimiento de la fe religiosa en sectores hasta entonces muy apartados de ella.» Lo aprecia así el Caudillo en «la práctica, cada vez más extendida, de los ejercicios espirituales, llevados a cabo cada año en un ámbito mayor». Cierto es que esos «ejercicios espirituales» adquieren coactivamente una gran amplitud en las oficinas públicas, en donde los empleados aspiran a conservar sus empleos, y en los centros docentes, en donde los estudiantes tratan de proseguir sus estudios y obtener sus títulos profesionales. Con ese externo sometimiento a la Iglesia, ya que no al principio divino, se contentan el Caudillo y una buena parte del clero; pero no así otras muy significadas personalidades, como el señor obispo de Solsona que recientemente señalaba dolorosamente el fracaso de la Iglesia en la atracción y formación espiritual de la juventud española, y como el catedrático de Moral de la Universidad de Madrid señor Aranguren que, ha pocos meses y en un sonado artículo que comentamos en su día, se expresaba de esta manera: «Los universitarios de mi generación tuvimos catedráticos católicos y no católicos, y en mayoría somos, gracias a Dios, católicos. Los universitarios actuales prácticamente no tienen más que catedráticos católicos, pero me temo —y tememos todos— que no sean tan religiosos como desearíamos.»

Esta preocupación es la que corresponde a personas atentas a la finalidad espiritual de la religión; por el contrario, aquella satisfacción del Caudillo y de una gran parte del clero es la de quienes hacen de la Iglesia un instrumento de dominación política. Así, amparándose en ella y presentándose al mismo tiempo como protector suyo, el Caudillo hace afirmaciones tan falsas como la de «que ha elevado progresivamente el nivel de vida de nuestras clases laboriosas». ¿Sobre el que tenían antes del levantamiento militar? ¿En relación con el que esas clases tienen en los países civilizados? ¿En proporción con el que disfrutan las clases privilegiadas del régimen? ¿Será capaz la Iglesia de respaldar esas manifestaciones que hace el Caudillo satisfecho de su pretendida justicia social y como emanación de la propia Iglesia?

Cierto es que el Caudillo, si bien no ha levantado el espíritu religioso, ha restablecido los privilegios temporales y políticos que habían causado la impopularidad de la Iglesia. Y los ha amplificado e impuesto autoritariamente entre el júbilo y las bendiciones de muchos prelados. Ya parece haber en el clero quienes se dan cuenta del tremendo error padecido. Y ello mueve a Franco a hacer declaraciones como las que ha hecho, mostrándose ante el mundo católico en estrecha comunión con la Iglesia.

Parece como si el Caudillo, ante un visible o temido retraimiento por parte de la Iglesia, se esforzara por recordarle la estrecha solidaridad que la ha unido con él cuando tanta sangre corría por España. Y ante la Iglesia, como ante todos, agita una vez más, según su costumbre, el espectro del comunismo. «El Caudillo —dice un oficioso comentador de «ABC»— alerta a las gentes con su grito: «El comunismo sigue ahí!» Pues una de las habilidades del diablo es pasar inadvertido...» Sí; el diablo, o los diablos, se encuentran muy a su gusto en la España que les dejó la «Cruzada». Son los demonios de que habló aquel místico sacerdote Lamennais, el cual dejó dicho —*Palabras de un creyente*— que «cuando la sangre del hombre se vierte sobre la tierra como una ofrenda a Dios, los demonios corren a bebérsela y se meten en quienes la han derramado.»

«Se nos investiga con lupa...»

«ABC», en un editorial, refiriéndose a unos actos celebrados en Barcelona, dice así del ministro de Comercio, señor Ullastres:

«En el banquete de la Cámara de Comercio Americana, mirando hacia afuera, ha demostrado cómo España es acreedora a una confianza y a un crédito exterior que frecuentemente se nos regatea, se nos minimiza y se nos pesa con balanza ultrasensible y se nos investiga con lupa y a veces con egoísmo milimétrico.»

Es muy de notar cómo con autorización de la censura y refiriéndose a tan alta persona, se muestra ya tal descontento «mirando hacia afuera», es decir, a Norteamérica. Bien se ve que el disgusto no es solamente porque se regatean los dólares que se entregan al Gobierno español, sino porque el donante «investiga con lupa» el empleo que se hace de ellos. Claro es que a la listeza española no le es muy difícil camuflar las cuentas; pero, de todos modos, es molesta esa fiscalización que pone en duda la honestidad administrativa del francofalangismo. ¡Como si hubiera motivos para dudar de ella! Y, menos, en ese ministerio de Comercio del cual, sin embargo, ¡se cuentan tales cosas!

Ilusiones y realidades

Un equilibrio conveniente

Por Indalecio Prieto

IGNORO si el optimismo y el pesimismo tienen origen temperamental. Sólo sé que quienes disfrutan del primero y quienes sufren del segundo son bisojos. Aquéllos, al bizcar todo lo contemplan óptimo, mientras éstos lo miran pésimo.

A mí se me reputa pesimista, pero por tal calificación nunca me querellé como el picador «Sabañón», así apodado porque únicamente picaba en invierno, personaje de «Agua, Azucarillos y Aguardiente», un pasatiempo teatral escrito por Miguel Ramos Carrión para breve temporada veraniega en Madrid, pero que duró muchos años en el repertorio zarzuelero de España. Dicho coletudo, creyéndose gravemente injuriado, está a punto de descargar su tranca sobre otro colega por aplicarle el mismo epíteto que a mí me aplican. «Sabañón» se apacigua cuando el calificador le aclara que el pesimista es el que ve negras las cosas y optimista el que las ve de color rosado, acertadísima definición entre las muy ingeniosas que salpican nuestros sainetes.

En política, optimismo y pesimismo se contrapesan, sirviendo el segundo, aunque no siempre, para contener alocados excesos del primero. La catástrofe de la República española tuvo por causa principal el optimismo que deslumbró a algunos de sus sostenedores.

España en — 1931 y en 1957

LOS renglones anteriores vienen a cuento de que un correligionario me ha disparado en cariñosa misiva la siguiente pregunta sobre su presunción de que el general Franco desaparecerá próximamente de la gobernación de España: «¿Por qué no comparte usted mi optimismo?» Aunque he dado con prontitud breve respuesta, quiero darla desde aquí más extensa y con mayor sosiego.

Mi amigo encuentra extraordinaria similitud entre las circunstancias que concurrían en España el año 1931, por las cuales se produjo el destronamiento de Alfonso XIII, y las que allí se registran actualmente.

Comienzo por declarar que la situación es hoy muchísimo peor que en 1931. Entonces, económicamente, España no estaba al borde de la ruina y hoy lo está. Los más persuadidos de tan inmenso peligro son quienes desde más alto y desde más cerca sirven al régimen franquista. Díganlo si no los automóviles con placas oficiales, y por tanto exentos de registros aduaneros, que con frecuencia alarmante cruzan los puentes internacionales pirinaicos cargados de pesetas para cambiarlas por monedas fuertes que quedan depositadas en el extranjero.

Deponer al rey era una cuestión de decoro, para castigarle por perjuro al incumplir sus compromisos constitucionales instaurando la dictadura de Primo de Rivera. Expulsar del Poder a Francisco Franco, además de una cuestión de decoro, es asunto de extraodinaria conveniencia nacional, y asunto urgente porque los aplazamientos en resolverlo entrañan tremendos peligros. El franquismo está devorando vivo al país; la monarquía lo dejaba respirar. El franquismo, con sus dentelladas, lo asfixia.

Cualesquiera que fuesen las máculas en el reinado de Alfonso XIII —y nadie entre cuantos hoy viven las señaló con más vehemencia que yo en el Congreso, en el Ateneo y en otras tribunas—, no pueden compararse con los manchones franquistas. La dictadura de Primo de Rivera no se enlodó puercamente cual se ha enlodado la de Franco. Del encenagamiento actual no hay ejemplo en la historia de España. La podre gubernativa, corriéndose de arriba abajo, ha desmoralizado a la nación. En tiempos primorriveristas no se registraron los latrocinios gigantescos que están al orden del día desde 1939.

La anterior dictadura militar se estableció sin disparar un tiro porque al pueblo nada le importaban los partidos monárquicos desahuciados; el establecimiento de la actual costó más de un millón de muertos porque el pueblo se resistió a que le arrebataran la República, creación suya. Y las bárbaras represalias de Franco no admiten cotejo con las del marqués de Estella, de las cuales sólo cabe recordar las ejecuciones por la infamona de Vera de Bidasoa, artero lazo tendido por el general Martínez Anido a varios idealistas incautos.

Por tanto, el derrocamiento de Francisco Franco está mil veces más justificado que el destronamiento de Alfonso de Borbón. Pero luego de enumerar las justificaciones, interesa analizar los medios operantes en 1931 y los utilizables en 1957.

Mi amigo, universitario insigne, que vivió y fomentó la agitación estudiantil y profesoral de 1931, la encuentra enteramente pareja con la de ahora, contemplada por él a mucha distancia. Yo, en cambio, observo notables diferencias. Desde que fué desechado lo propuesto en Zaragoza por el ex ministro Ossorio y Gallardo para que el monarca abdicara a favor de un hijo, la única salida del atolladero era la República. En esta solución coincidían todos los alumnos y catedráticos opositores, figurando al frente de estos últimos la ya egregia figura de José Ortega Gasset. Basta examinar el documento del Opus Dei que he extractado en otro artículo, cuyos datos considero fundamentalmente exactos, para advertir cuán variadas y opuestas son las opiniones de los universitarios que se enfrentan con Franco, quienes distan mucho de mostrarse tan unánimes como se mostraban sus cole-

(Pasa a la segunda pág.)

Los acontecimientos en España

Detención de don Jaime Torrubiano

Agencias de información comunican la detención, por la policía del Caudillo, de don Jaime Torrubiano Ripoll, conocido escritor católico, especialista en cuestiones canónicas. El señor Torrubiano tiene 78 años de edad.

Según parece, van realizadas una cincuentena de detenciones desde la del señor Ridruejo en el pasado 13 de abril.

CONTINUA EL CONFLICTO DE LOS ESTUDIANTES BARCELONESES

El diario parisién «Le Monde» publica en su edición del 15 del actual un despacho particular fechado en Barcelona el 14, en el cual se dice que hace ocho días han sido puestos en libertad en dicha capital 21 estudiantes de los detenidos a raíz de las manifestaciones de febrero pasado. A cada uno de ellos se le ha asignado un «angel guardián» encargado de seguirle por todas partes. Les queda prohibido el acceso a la Universidad.

El gobernador «civil» Acedo ha infligido a estos 21 liberados multas de 20.000, 10.000 y 2.500 pesetas. Continúan en la cárcel cuatro estudiantes. Pese a la estrecha vigilancia que se ejerce, se han distribuído nuevas hojas roneotipadas en el interior de la Universidad. En unas, se conmemora la primera asamblea libre celebrada por los estudiantes en el anfiteatro, pide la liberación de los cuatro encarcelados y la anulación de todos los procesos instruídos. En otras, se lanza una advertencia a cuatro estudiantes peligrosos cuyas relaciones con la policía han sido descubiertas.

A causa de las sanciones, hay trescientos estudiantes que no pueden reanudar su asistencia a las clases. Cierto número de otros no han podido satisfacer el doble pago de derechos de inscripción que de ellos se exigía. En estas condiciones, la Universidad aparece casi desierta, y la asistencia a las clases es alrededor de un tercio de la normal.

Congreso nacional S. F. I. O. en Toulouse

Están ultimándose ya los preparativos para el 49 Congreso nacional que el Partido Socialista francés SFIO va a celebrar en Toulouse los días 27 al 30 de junio actual.

Las deliberaciones de esta gran asamblea tendrán lugar en el Parc des Expositions.

El orden del día propuesto por el Comité Director comprende los siguientes puntos: 1) Informe general de actividad; informe de la Comisión Nacional de Conflictos; informe de la Comisión Nacional de Control. 2) Solicitudes de reintegración. 3) Situación política general (interior, ultramar, internacional). 4) Elección de los organismos centrales: Comité Director, Comisión Nacional de Conflictos, Comisión Nacional de Control, Comisión Nacional Femenina.

Los organismos federales y las Secciones recibieron oportunamente un folleto que contiene los informes estatutarios para el 49 Congreso, así como dos fascículos con las mociones políticas y textos de orientación llegados al Secretariado en los plazos requeridos. Igualmente se les envió un documento que resume la acción, durante dieciséis meses, de los compañeros que el Partido delegó a los gabinetes ministeriales. Este balance, que podrá ser precisado por los interesados en el curso de estas sesiones, aparte de permitir fructuosas discusiones en los diferentes escalones del Partido, constituirá para luego un excelente instrumento de propaganda.

«¡Arriba España!»

LOS BACHILLERES DEL CAUDILLO

El escritor que firma con el seudónimo «Diego Plata», y que es señaladamente afecto al régimen del Caudillo, ha publicado con el título «Sargentos y bachilleres», el 7 de junio en «ABC» un artículo en el cual da fe de lo ocurrido con cincuenta bachilleres que hubieron de dar señales de sus conocimientos sobre España Lo dice así:

«Pues antier ocurrió en Madrid algo parecido, sólo que grave porque los protagonistas eran bachilleres, aspirantes a ingreso en un Centro de Cultura Superior en que se entra por oposición. Como prueba de cultura general les pusieron la siguiente, que podría resolver con éxito cualquier ciudadano que guarde turno en una peluquería o cualquier chico de los que coleccionan cromos de chocolatinas: «Situar en el mapa adjunto, con los números que preceden a cada uno de los conceptos que a continuación se relacionan, los siguientes nombres o frases que se refieren a temas geográficos, históricos, artísticos o de producción natural de nuestro país: 1, Cuenca minera de Langreo. - 2, Monasterio de Yuste. - 3, Peñíscola. - 4, Mineral de cobre. - 5, Cuna de Francisco Pizarro. - 6, Pinsapares espontáneos. - 7, Pórtico de la Gloria. - 8, Moncayo. - 9, Cinabrio. - 10, Castillo de la Mota. - 11, Bailén. - 12, La Seo de Urgel. - 13, El Generalife. - 14, La Cartuja de Miraflores. - 15, Entierro del Conde de Orgaz. - 16, Lago de Sanabria.» A cada aspirante se le entregó un mapa mudo de España con el perfil de todas las provincias y la posición de cada capital. Se había señalado en doce el número de contestaciones correctas necesarias para el aprobado. A la vista de los primeros resultados se rebajó el número a diez. Sólo un aspirante alcanzó esta meta tan modesta entre cincuenta. Los demás no la alcanzaron. Hubo uno que acertó dos. Otro cuatro.»

Téngase en cuenta que esos cincuenta bachilleres habían superilustrado su condición de tales preparándose para las pruebas de esa ulterior oposición. Y aun así... Ya se ve cómo en esos Institutos de Enseñanza Media, regidos por asesores eclesiásticos e instructores políticos, se enseña a a «amar» a España sin siquiera conocerla en sus manifestaciones y características más notorias. A esos muchachos, que —como se ve por lo general del caso— no tienen la culpa de su ignorancia, se les hace creer que amar y servir a España es rezar a coro el Rosario y cantar el «Cara al sol».

Pretensiones

GUSANOS ALREDEDOR DE LAS MESAS

Por Pascual Tomàs

DE la mano de los hombres que representan políticamente a un pueblo que le quisiéramos más sensible a los problemas morales, ha conseguido el franquismo introducirse por la puerta de servicio en los organismos internacionales creados y mantenidos para evitarles a los hombres y a los pueblos los efectos nocivos que expenden por doquier los regímenes de dictadura, negación de la personalidad humana.

Ilusionados por los resplandores de esas victorias pírricas alcanzadas al amparo de degradaciones morales perfiladas por quienes más obligados están de mantenerlas a salvo de toda agresión totalitaria, los llamados Sindicatos verticales, servidores incondicionales del franquismo —por eso y para eso fueron constituídos—, empiezan a mostrar sus propios engendros disfrazándoles de verdaderas organizaciones sindicales, con la pretensión desvergonzada de incorporarse a la acción creadora confiada al Sindicalismo libre para debilitar la acción progresiva del mismo —mejor diríamos deshonrar— y proseguir de esa manera la política de engaño y de miseria que personifica el franquismo.

Para nadie es un secreto la verdadera situación de miseria física y moral a que se hallan sometidos obreros, empleados y funcionarios públicos en España. El Estado franquista que mantiene clavadas sus garras en los hombres que trabajan limitando a la mínima expresión los medios adquisitivos de los trabajadores, quiere dar la impresión engañosa de su incorporación a los métodos democráticos establecidos por el sindicalismo libre tolerando que las llamadas autoridades laborales reclamen del propio Estado que las sostiene y las alimenta el establecimiento de un nuevo sistema de convenios, concebidos de la forma que sigue: «1) Las condiciones de trabajo fijadas por el Estado tendrán el carácter de mínimas. 2) Podrán completarse y mejorarse por medio de convenios sindicales pactados con una sola empresa o con ámbito local, provincial o nacional. 3) Estos convenios —de plazo bienal y prorrogables tácitamente— obligarán, **una vez sancionados por la autoridad laboral —salvo que el superior interés de la economía no lo permita—** a todas las empresas y trabajadores que hayan sido parte en el acuerdo.»

A ninguno de nuestros lectores se le habrá pasado la villanía que encierran las dos supuestas interrogativas que calladamente y sin comentarios quedaron clavadas en el apartado tercero. Dejando sin examen lo que supone la discusión entre el hombre que posee los instrumentos de trabajo y los que tienen que alquilar en el mercado de la producción sus brazos y su inteligencia, sin el apoyo efectivo de una organización sindical libre y propia y dando por aceptado que se haya logrado fijar un convenio que mejore las condiciones de los que trabajan, ese convenir no podrá ser aplicado **hasta que lo sancione la autoridad laboral.** Siendo esas «autoridades» en el régimen franquista emanación del mismo y no representación genuina del mundo del trabajo, la autorización que en el papel se le da al vertical Sindicato queda totalmente anulada por las prerrogativas que para sí guardan las autoridades laborales del régimen. Por si todo ello no bastase para anular toda mejora económica y moral reclamada por los trabajadores, se remachan más aún los grilletes al señalar «salvo que el superior interés de la economía nacional no lo permita». La economía estatal del franquismo no lo permitirá jamás.

Toda la mascarada montada por el sindicalismo franquista queda al descubierto mostrando sus verdaderas finalidades, que no son otras que las de pretender incorporarse a la acción internacional obrera descansando sus poderes representativos sobre supuestos de liberación y de independencia que no figuran más que en los papeles propagandísticos del franquismo.

Si alguien pudiera estimar apasionadas las afirmaciones precedentes, los propios franquistas las confirman al asegurar como argumento decisivo en favor de lo que reclaman lo que sigue: «...y un considerable fortalecimiento de la función representativa de nuestros Sindicatos en el momento más oportuno cuando el Sindicalismo «nacional» tiene establecidos importantes contactos con centrales sindicales de otros países.»

La afirmación de los franquistas carece en absoluto de veracidad. Los Sindicatos verticales han pretendido establecer esos contactos. La respuesta que se les ha dado ha sido a tono con lo que el franquismo representa: el desprecio:

Lo que el régimen franquista califica de victorias internacionales logradas por su propio valer y consistencia renovadora de su doctrina totalitaria, no son en realidad más que autorizaciones previas facilitadas por los banqueros del mundo —poderoso caballero es Don Dinero— a cambio de que se les tolere sin límites ni trabas apoderarse paulatinamente de la economía nacional y se les garantice oficialmente la instalación en España de bases militares que le son necesarias para el desarrollo de su política propia.

En el mundo del trabajo esas hipósesis no pueden establecerse. El sindicalismo libre tiene como objetivos propios la defensa del progreso y de la justicia social por la democracia y la libertad, hasta liberar a los hombres de la esclavitud del salario. Para el cumplimiento de esos deberes irrecusables, el sindicalismo libre rechaza todo contacto con los lacayos de los dictadores, enemigos irreconciliables de la emancipación del mundo del trabajo.

Muerte de LUISA SCHROEDER alcaldesa socialista de Berlin

El martes 4 del actual falleció en Berlín la compañera Luisa Schroeder, alcaldesa de esta capital en los primeros tiempos del bloque soviético y del puente aéreo. Contaba ahora 70 años de edad. Enferma, guardaba cama desde los primeros días de enero último. A Luisa sucedió en el ejercicio de ese cargo otro gran alcalde socialista, el profesor Ernest Reuter, bajo cuya gestión llegó a sus momentos más críticos aquella grave situación para cuyo vencimiento la gran energía y clarividencia de nuestro compañero fueron elementos virtualmente decisivos.

Luisa Schroeder encarnó magníficamente durante su mandato el espíritu de resistencia de dicha ciudad. Era una de las figuras políticas más célebres de Alemania. Hija de un funcionario del Partido Socialdemócrata en Hamburgo-Altona, hizo muy temprano sus primeras armas políticas en el plano comunal. de 1920 a 1933 fué diputado al Reichstag. Al concluir la guerra, reanudó sus actividades políticas en Berlín, donde, en 1946, se le eligió como uno de los cuatro adjuntss de alcalde. Cuando los rusos pusieron su veto al nombramiento del profesor Reuter para el cargo de primer alcalde titular, fué Luisa la que resultó escogida para ese puesto. Dimitió en 1949 al ser elegida diputado de Berlín al Bundestag de Bonn.

El Caudillo sigue "beneficiando" el pueblo

Subida en las tarifas de electricidad

Por un decreto, el Gobierno de Franco ha decidido una elevación de 20 por ciento en las tarifas de electricidad de uso doméstico. Ha dispuesto también el aumento para la electricidad de consumo industrial. En este caso el porcentaje es superior.

POSTAL

Don Cirilo y compañía

LA presencia injustificable y falaz del franquismo en los organismos especializados de las Naciones Unidas, brinda en ocasiones múltiples posibilidades para confirmar la hipocresía que informa la acción internacional de la mayoría de los Gobiernos que integran la sede internacional.

Las mismas palabras, afirmaciones idénticas, tienen sentido y valoración distinta según convenga a los intereses materiales —morales rara vez juegan en las resoluciones— de los interlocutores en presencia. De ahí la desconfianza y los recelos que envuelven al organismo que tantas esperanzas alumbró al nacer.

La actualidad brinda para el comentario sabroso botón de muestra. Don Cirilo Cánovas, secretario de Agricultura del Gobierno de Franco, ha presidido en Madrid la sesión inaugural del Consejo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. En su discurso se creyó obligado don Cirilo a «epatar» a los delegados internacionales que ocupaban los escaños del salón de actos del Instituto de Previsión, y, olvidándose de sí mismo, de la política que practica y de que su cargo lo debe al favor de un dictador, proclamó lo que sigue:

«Los hechos han demostrado que los pueblos pueden resolver pacíficamente sus diferencias dentro de una comunidad en la que a todos es permitido exponer públicamente y libremente sus agravios y hacer que se oigan sus razones y sus derechos.»

A la salida del acto inaugural —dentro del local estaba todo orquestado como en una asamblea staliniana—, uno de los delegados, cuyo nombre no importa, le dijo a don Cirilo: «Para que los pueblos —no los Gobiernos— puedan como colectividades soberanas resolver pacíficamente sus diferencias y hacer que se oigan sus razones, precisa en primer término ser libres los hombres para que puedan serlo los pueblos. El sentido nacional precisa ser libre para expresar sus opiniones, defenderlas y razonarlas. El pueblo de España no puede decir lo que piensa, lo que siente y lo que ansía para sí mismo. Lo impide, lo persigue y lo condena el Gobierno del que usted forma parte.

«No olvide usted, don Cirilo, que por haber querido señalar sus discrepancias con la dictadura franquista razonando el por qué de las mismas dentro del marco legal de cariño y amor a España, han encarcelado ustedes a quienes supusieron capaces de ser voces emisoras de esas ilusiones liberadoras de la patria.

»Cuando se sirve a un régimen dictatorial que anuló, al usurpar el Poder, la Carta Fundacional de los Derechos Humanos, el único papel que se le puede conceder a usted, don Cirilo, es el de que se calle. Eso y mucho más le hubiera dicho en el salón de sesiones si el régimen de convivencia gitana que hemos establecido para disimular nuestros egoísmos y nuestras rapiñas mutuas no me lo hubiese impedido. Queda, sin embargo, dicho, aunque sigamos representando juntos iguales comedias.»

Testigo del diálogo, no quise darle un abrazo a quien se escondía para defender la verdad, porque tengo la convicción de que seguirá amarrado a las galeras de los intereses creados, sin voluntad y sin alma para proclamar y defender la verdad allí donde la verdad y la razón deben prevalecer.

Seguirá como tantos otros fingiendo que cree lo que oficialmente rezan en sus propagandas los Gobiernos, mientras los pueblos esclavizados siguen amarrados a las cruces que impusieron los dictadores. Si un día logran esos pueblos revolverse contra sus tiranos, la responsabilidad de sus posibles errores será única y total de aquellos que hoy, pudiendo y debiendo hablar, callan.

Pepe LUIS

Madrid.

Los de la « cruzada »

De la España «una»

En el pasado mes de mayo se celebró en Montejurra una concentración de carlistas. En ella se lanzó una proclama que coincidiendo con la estancia en Vitoria del infante don Juan Carlos, hijo del pretendiente don Juan de Borbón, se distribuyó allí profusamente para manifestarle su repudio. En ese documento los carlistas se muestran satisfechos de su participación en «el 18 de Julio» aunque pretenden no tener «arte ni parte» en lo ocurrido después del 1 de abril de 1939. Aunque esto fuera así, bastante tienen con lo que hicieron entre esas dos fechas para deshonrarse y para acreditar su inhumana y anticristiana ferocidad. Habiendo llegado a nuestro poder un ejemplar de aquella proclama, la reproducimos para que se vea por ella la «unida» y la armonía que reina entre quienes hicieron la «Cruzada».

Las circunstancias por las que atraviesa España son difíciles y delicadas en extemo.

El totalitarismo que padecemos ha llegado a un punto de opresión, por una parte, y de inmoralidad, por otra, que hasta el aire que respiramos se encuentra inficionado. La máquina opresora del Estado llega al final de su desintegración, víctima de sus propias injusticias.

El Carlismo, aureolado con largo historial de lealtades a Dios, a la Patria y al Rey, aprovecha la coyuntura de esta magna concentración de Montejurra para hacer las siguientes afirmaciones.

El Carlismo nunca renegará, ni se avergonzará de haber hecho un 18 de Julio. Apela al tribunal de la historia y al de Dios para reivindicar aquella pureza de ideales que le empujó a salir al campo de batalla.

Mientras los Tercios de Requetés se debatían con acrisolada lealtad en la tarea de rescatar a España de las garras del comunismo, los enemigos de la Patria se encaramaban en el carro del mando político para adulterar la pureza de la Cruzada. La Comunión Tradicionalista no tiene «arte ni parte» en todo lo que sucedió en España con posterioridad al 1 de Abril de 1939. Es más, si alguna fracción política ha sufrido persecuciones, cárceles, confinamientos, esta es la Comunión Tradicionalista, que cuenta con un abultado historial de esta naturaleza, comenzando por los destierros y encarcelamientos, hasta llegar a la clausura y sacrílega violación del Círculo Carlista, de Pamplona, «santuario de la santa insurrección», al decir de una personalidad no Carlista, y suspensión de todos los órganos periodísticos.

El Carlismo repudia solemne y públicamente este «pandemonium» llamado Falange, que es el causante de todas las desdichas que se han desencadenado sobre España. La Falange y con ella su Jefe Nacional, es la culpable de la esterilidad de la Cruzada, y de la agonía en que nos debatimos los españoles a los veinte años de la guerra de Liberación. Aquellos que se han «refugiado» en la Falange no han tenido otro móvil (en su mayoría) que el de acrecentar sus riquezas, hasta llegar a cifras astronómicas, que cuando sean conocidas por los españoles, causarán estupor e indignación. Se impone una revisión de fortunas. La responsabilidad de resultar estéril el 18 de Julio alcanza a todos los que han colaborado con el régimen. A más alta colaboración, mayor será la cuenta que les demande el porvenir.

La última crisis, la de Febrero, no es, como se ha querido hacer ver, de tipo económico, aunque esto tenga muy importante parte. Es primaria y primordialmente crisis política. En tanto no se afronte el cambio total del sistema que nos oprime en España, sobre nuestro pueblo no habrá ventura. Solamente el programa carlista podrá devolver a España y a los Españoles la paz, la justicia y la serenidad, hoy ahuyentados por obra de esos sicarios.

En el revuelto y enmarañado mundo de lo social —empresas, patronos, obreros, etc. — tiene el Carlismo doctrina y mentalidad propia, el Corporativismo. Cada oficio, trabajo, profesión encuadrado en organizaciones suyas, libres, sin «protección» de los poderes políticos, como sucede en la actualidad. Justa retribución al trabajador que consista en poder alimentarse él y su familia educar convenientemente a sus hijos poder ahorrar un patrimonio que le permita acceso a la propiedad, y de bienes con los que atender los años de la ancianidad. Todo esto, fruto del jornal ganado con el trabajo constante, productivo y leal.

En las relaciones de la Iglesia con el Estado, es nuestro programa el Tradicional y ortodoxo: relaciones mutuas, sin intromisión de un poder en las relaciones peculiares del otro. Desaparición de las funestas regalías, que han supuesto para la Iglesia jornadas de luto, y en la actualidad las lamentamos en nuestra Patria. En la Enseñanza Superior proclamamos la Universidad autónoma que no esté mediatizada por la política imperante que goce de medios propios e independencia en su dirección. Deploramos y condenamos el absurdo Sindicato Universitario. En el aspecto Militar y Judicial, otorgar a estos organismos la plena función que les compete en la sociedad, sin imposiciones del poder político que los vicien, como desgraciadamente sucede ahora.

Uno de los postulados básicos del Carlismo es el de que cada Región disfrute de sus libertades y derechos, pues tiene la convicción de que por la variedad y diversidad de sus reinos, principados etc., saldrá reforzada la patria.

Montejurra y el año 1957 son lugares y fechas ideales para que el Carlismo repita a España lo que nadie ignora. Todos los Carlistas, desde el más anciano hasta el más joven, desde la suprema autoridad hasta el último de sus súbditos, nos reafirmamos antijuanistas. Ni D. Juan ni ninguno de sus hijos puede soñar con ser Rey de los Carlistas. El Carlismo está en la misma línea de siempre, sin haber retrocedido ni avanzado un paso, en aquella que le puso su Augusto abanderado, Carlos VII. Nada ni nunca con la dinastía Liberal, causante de la mayoría de las desgracias que padece España desde hace más de un siglo. Por el bien de España y de los españoles nuestra Comunión se opondrá con todas sus fuerzas a cualquier intento de restauración de la monarquía que abandonó España el 14 de abril en manos de la República.

Finalmente, los Carlistas nos reafirmamos en la unión disciplinada bajo las banderas gloriosas de Dios, Patria, Fueros y Rey, bandera por la que lucharon nuestros antepasados, a quienes queremos hacer honor.

Montejurra a 5 de Mayo de 1957.

P.S.O.E.

CHATEAUNEUF DU RHONE

Reunida esta Sección el domingo 26 de mayo con asistencia de la casi totalidad de sus afiliados para examinar y discutir la circular número 11, se acordó por unanimidad que no estima conveniente ordinario del Partido que estatutase celebre por ahora el Congreso riamente correspondía verificar en este año 1957. — **H. D.**

SIDI BEL ABBES

El domingo 26 de mayo se reunieron conjuntamente nuestras Secciones del Partido y de la Unión, bajo la presidencia de Federico Barranquero, para tratar un solo punto: dimisión, por traslado a Francia, del compañero Juan Mora, miembro de ambos Comités, y sustitución del mismo en los dos cargos.

Fué nombrado reemplazante, como tesorero, Fermín Agulló, que ya ejerció el puesto en años anteriores y que hubo de dejarlo por impedírselo entonces sus otras ocupaciones.

El compañero Mora, en su intervención de despedida, expuso su gratitud para todos en general por la confianza y colaboración que en todos encontró para sus servicios durante los siete años de gestión, en los que él a la vez pudo aprender nuevas cosas para completar su formación de socialista y ugetista, y, anunciando que se marchaba con pena del lado de tan buenos camaradas, se congratuló de la excelente forma en que para cubrir el puesto vacante se encontró solución.

A propuesta de Pedro Valero se acordó conferir al compañero Mora un escrito consignando voto de gracia por los desvelos, la actividad y la meritoria labor con que dicho camarada ha servido a las ideas y a la organización en estas Secciones. — **C.**

BURDEOS

Para fijar posición por esta Agrupación sobre la consulta hecha por la Ejecutiva en la circular número 11, se celebrará asamblea general extraordinaria en nuestro local social el sábado día 29 a las nueve de la noche.

Dada la importancia que tiene esta consulta en los momentos actuales, esperamos no dejará de asistir ninguno de nuestros afiliados.

A continuación se abrirá asamblea ordinaria correspondiente al primer semestre del año en curso, continuándola el siguiente sábado, 6 de julio, caso de no terminarse el orden del día en el primer día citado. — Por el Comité: **José López**, secretario.

CHATELINEAU

El día 2 de junio se reunió en la sala Paul Pastur del Palais du Peuple de Charleroi, la Sección de Châtelineau del Partido Socialista Obrero Español.

Presidió el compañero W. Carrillo y actuó de secretario Emilio Fradera.

Se dió lectura a la circular número 11 de la Comisión Ejecutiva, la que, previos unos comentarios del presidente, fué aprobada por unanimidad y sin discusión.

Después, el compañero Fradera dió cuenta de la gestión del Comité, haciendo un resumen correspondiente al año de actuación de dicho organismo. Durante el año, dice Fradera, hemos celebrado seis asambleas generales. Con la colaboración de la Sección de la UGT hemos celebrado dos mítines de propaganda y dos conferencias educativas. Hemos conmemorado el aniversario de la muerte de nuestros compañeros Vallina y Largo Caballero y hemos contribuido al éxito de dos jiras en autocar a Lieja. Se han vendido 20 retratos de Pablo Iglesias, magnífico trabajo hecho a pluma por nuestro camarada Nicomedes Gómez. Hemos vendido, y también distribuído gratuitamente, diversas publicaciones del Partido.

La venta de EL SOCIALISTA ha sido aumentada a 60 ejemplares por semana y se han distribuído a título de propaganda unos 300 ejemplares. El día Primero de Mayo vendimos 32 ejemplares más que los de costumbre.

Hemos registrado durante el año de gestión cinco nuevas altas contra una baja voluntaria.

Sin discusión quedó aprobada la gestión del Comité.

A propuesta del presidente se acordó enviar 500 francos belgas para el Fondo de España del Partido y autorizar al Comité para que envíe cantidades siempre que la situación económica de la Sección lo permita.

También sin discusión se acordó aumentar en 20 ejemplares el paquete del periódico, nombrándose dos equipos de venta de dos compañeros cada uno para la venta del mismo en Châtelineau y Charleroi.

Después de breve discusión se acordó que ningún afiliado a la Sección pueda pertenecer a un llamado Grupo García Lorca, en cuya organización se distinguen varios elementos que no quieren decir cómo se llaman políticamente aunque todos les conocemos.

Se decidió ponerse de acuerdo con la Sección de la UGT para la organización de una fiesta española en Châtelineau a beneficio del Fondo de España y participar con la Sección de la UGT en la organización de una excursión a Brujas en septiembre próximo y pedir a la Ejecutiva material de propaganda.

Por último fué reelegido el Comité, que quedó compuesto como sigue: Presidente, W. Carrillo; secretario, Emilio Fradera; vice, Manuel Martínez; tesorero, Fructuoso García, y vocales, Francisco García, Andrea Riñones y Salomé García. — **Corresponsal.**

TARBES

Acuerdo. — En asamblea extraordinaria efectuada por esta Sección el día 2 del actual se acordó por unanimidad que el Congreso del Partido que debía celebrarse este año se aplace al año próximo venidero.

Convocatoria. — La Sección del PSOE de Tarbes celebrará asamblea extraordinaria el domingo 23 de junio en el local de costumbre, 46, rue Georges Clemenceau, a las nueve y media en primera convocatoria y a las diez en segunda.

CASTELSARRASIN

Verificó esta Sección asamblea ordinaria el domingo 2 del actual. Se trató en ella, además de otros asuntos, de la circular número 11 de la Ejecutiva, y en lo que se refiere a la celebración de Congreso del Partido este año, se acordó por unanimidad que no se efectúe, por no haber materia suficiente para ello. — **V.**

GRUPO SOCIALISTA VASCO DE BURDEOS

El Grupo Socialista Vasco de Burdeos se reunió el pasado mes con carácter general al objeto de volver a examinar las circulares del Comité Central Socialista de Euzkadi referentes al nombramiento de nuevo Comité Central.

Después de examinadas ampliamente ambas circulares, el Grupo acordó por unanimidad suscribir íntegramente la propuesta que el Grupo de Toulouse en su día elevó al conocimiento del Comité Central a fin de que fuese sometida al resto de los Grupos. Nuestro Grupo aprobó asimismo la relación de nombres propuestos para la elección del Comité Central Socialista de Euzkadi.

Es Grupo de Burdeos acordó rechazar la propuesta del de París, estimando, al contrario, que el Comité Central debe estar compuesto, como hasta ahora, por solamente cinco miembros residentes en Toulouse y elegidos por todos los Grupos vascos, sin excepción. El Grupo de Burdeos adoptó también otro acuerdo para que la incompatibilidad que existe actualmente y que impide que los consejeros socialistas en el Gobierno vasco puedan formar parte del Comité Central, sea completamente anulada, considerándolos como los demás afiliados para poder ser elegidos.

Se procedió al nombramiento de la Junta Directiva del Grupo, la cual quedó constituída como sigue: Presidente, Cecilio Sangüesa; secretario, Angel Giménez; tesorero, José Campos; vocales, Francisco Petite Latorre y Pascual Sangüesa.

La nueva Junta encarece a todos los afiliados del Grupo que presten el mayor calor a sus actividades a fin de resolver todos los problemas que a los socialistas vascos nos conciernen. — **La Junta Directiva.**

LYON

Nuestra Agrupación de esta ciudad celebrará junta general ordinaria el domingo día 23 del corriente a las nueve de la mañana en primera convocatoria y a las nueve y media en segunda, en 10, rue Bellecordière, SFIO.

Dados los importantes asuntos a tratar, se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — **El Comité.**

LA FUERZA DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

La Internacional Socialista está compuesta por 40 Partidos asociados y observadores con 10 millones de afiliados y 65 millones de electores expresados en los países donde funciona la democracia política.

La UIJS (Unión Internacional de Juventudes Socialistas) está formada por 52 organizaciones con un total de 452.000 afiliados.

Como organizaciones colaterales actúan la Unión Internacional de Maestros Socialistas, de Maestros Socialdemócratas y la Asistencia Internacional Obrera.

El Secretariado de la Internacional de Mujeres Socialistas reúne a 1.500.000 afiliadas.

Existen además organizaciones adheridas de otros diversos géneros, y la Secretaría de la I.S. mantiene relaciones con 35 de ellas no afiliadas.

La prensa socialista internacional está constituída por 182 periódicos diarios, con tirada de seis millones de ejemplares; 130 semanarios, con 1.700.000 ejemplares; 15 revistas quincenales con 221.000 ejemplares, y 254 mensuales con 1.737.000 ejemplares. A estas publicaciones hay que agregar la prensa que sin ser propiedad de los Partidos apoya al Socialismo. Esta prensa se considera constituída por 25 diarios con siete millones de ejemplares, 24 semanarios con 6.500.000 y 16 revistas con 75.000.

La I.S. mantiene estrechas relaciones con la Conferencia Socialista Asiática, que desarrolla una política socialista democrática en aquel continente y colabora con nuestra Internacional en diversas formas, intercambiándose delegaciones fraternales en sus respectivos Congresos y llevando a cabo trabajos editoriales en común con apoyo financiero de la I.S.

Un equilibrio conveniente

(Viene de la primera pág.)

gas de antaño respecto a la manera de resolver el problema planteado. En las universidades habrá contra Franco unanimidad —elevemos hasta ese punto máximo la mayoría evidente—, pero no la hay en cuanto al modo de sustituirle. Y esto debilita el movimiento oposicionista.

En cambio, la actitud del proletariado, enteramente partidario de la restauración republicana, es de mayor firmeza contra Franco que contra el monarca. Recuérdese el fracaso de la huelga general que, concertada con una sublevación militar, se dispuso en Diciembre de 1930. Sólo tuvo efectividad plena en Vizcaya y Asturias. Los jefes y oficiales sublevados en el aeródromo de Cuatro Vientos, que, decepcionadísimos, volaron sobre un Madrid donde todo funcionaba normalmente, y los líderes del movimiento huelguístico en las zonas donde de veras brotó, hubimos de congregarnos desterrados en París para lamentar juntos nuestra común derrota y llorar el sacrificio de cuantos en Jaca procedieron con heroísmo y precipitación.

Los dos actos de violencia —paro obrero y subversión militar—, que habían de realizarse conjuntamente, fallaron. La monarquía, queriendo prescindir de métodos dictatoriales, convocó a elecciones y en ellas sucumbió. Pero Franco no está dispuesto a prescindir de dichos métodos y menos a convocar elecciones con la irreprochable libertad de que estuvieron revestidas las del 12 de Abril de 1931. Convocó una de ediles, no con sufragio universal sino restringido, y al ver que en Madrid se le oponían los monárquicos, hizo que su gente los moliera a palos en la calle, y, mediante burdas falsificaciones, anuló las actas de candidatos juanistas triunfantes, incluida la de Joaquín Calvo Sotelo, hermano del «promomártir».

Pero supongamos —de lo cual no hay asomo— que el Caudillo decida consultar la voluntad nacional mediante elecciones por sufragio universal y enteramente libres. Si esa voluntad le resultaba adversa, ¿la acataría, conforme la acató Alfonso XIII? Nadie puede creerlo.

Luego hoy están cerrados aquellos caminos que en 1931 permanecieron abiertos y por los cuales se llegó al histórico triunfo del 14 de Abril bajo la dirección del Comité revolucionario en el que, junto a tres delegados del Partido Socialista, figuraban los jefes republicanos de mayor relieve, dos significadísimos representantes del regionalismo catalán y gallego y dos personalidades desgajadas del monarquismo, una nimbada por su saber y su experiencia, Niceto Alcalá Zamora, y otra aureolada por su apellido, Miguel Maura, en torno del cual Comité se agruparon grandes masas que unánimemente reclamaban la República.

Como hogaño no hay idéntica unanimidad, ni a cien leguas se cuenta con igual equipo director, no comparto el optimismo que ha invadido el ánimo del amigo y correligionario que tan a quemarropa me disparó la pregunta copiada. Pero ello no equivale a que yo haya perdido las esperanzas.

Unidad — en Colombia

«La Lección de Colombia» titulé un artículo escrito al ser depuesto el dictador Rojas Pinilla, lección que los españoles antifranquistas debíamos aprovechar, según vine sosteniendo desde que en Benidorm suscribieron los ex Presidentes Lleras Camargo y Gómez el pacto que tan magníficos resultados ha tenido. En ese pacto se plasmaba cuanto yo preconicé años y años para España.

El 20 de Mayo último, diez días después de derrocado Rojas Pinilla, pronunció en Bogotá el señor Lleras Camargo un discurso donde expuso los signos característicos de la derribada dictadura colombiana, que impedía «expresarse en cualquier forma a la opinión independiente»; que llamaba subversión a «la legítima resistenia a una subversión entronizada en el Poder»; que «obligó a las gents aterradas a firmar plebiscitos, concurrir a manifestaciones de adulación y sellar con sus propias manos su título de esclavitud»; que «creó un mecanismo de propaganda hablada, escrita, televisada, en colores, en luces, en fotografías, en textos escolares, en folletos, destinada a perturbar la verdad, a impedir su filtración hacia el pueblo y a cubrir las fallas y desastres de la administración»; que «con un fantástico negocio de influencias ilícitas estaba corrompiendo hasta las raíces el tipo tradicional de las relaciones mercantiles entre los colombianos»..., en fin, una dictadura con los mismos atributos de la española.

Pero si esa exposición asquea, subyuga aleccionadoramente la del proceso seguido para extinguir de golpe tamañas plagas y que don Alberto Lleras Camargo relata en estas elocuentes palabras:

«El inequívoco hecho histórico es que la dictadura personalista cedió ante la presión de la opinión nacional unificada por el acuerdo de los partidos políticos. He aquí lo que parece increíble, lo que el general Rojas no entendió jamás. lo que, a juzgar por sus primeras declaraciones de ultramar, todavía no entiende. Las grandes fuerzas que actuaron decisivamente en la jornada final no hubieran intervenido como lo hicieron de no existir ya el entendimiento nacional de los partidos. La posición de la Iglesia no habría podido fijarse tan categóricamente como se expresó en la carta del Eminentísimo Cardenal Primado al Presidente Rojas, el 30 de abril, si la Iglesia hubiera temido que la transición al Poder civil no fuera más que el prólogo sangriento de una batalla entre colombianos sin uniforme, con peligrosa colaboración militar, homogénea o anarquizada. La industria, la banca, el comercio, la clase media, la clase obrera organizada y, principalmente, la Universidad no habrían promovido, dirigido y ejecutado el estupendo movimiento de resistencia civil, si a su final sólo hubieran previsto el caos, o los riesgos de una nueva hegemonía política, apoyada inicialmente en las armas, pero ofreciendo más tarde, con desesperación, apoyo a otra dictadura militar. Mientras no existió claramente una solución razonable para la crisis, el dictador no hizo sino ganar terreno, avanzando audazmente por sobre una oposición dislocada. Cuando se comenzó a ver que existían posibilidades concretas de una restauración democrática, la resistencia adquirió cohesión, tuvo esperanzas, y presentó, por fin, un frente nacional invencible. Las propias fuerzas armadas no habrían actuado como lo hicieron el 10 de Mayo si no hubieran encontrado en frente de la dictadura una opinión unificada, con aspiraciones homogéneas, con propósitos comunes, madurados bajo la cortina de silencio, pero irrevocablemente consagrados en declaraciones, compromisos y acuerdos con liberales y conservadores.»

Unión sin discriminaciones

ESA opinión unificada de que habla el señor Lleras Camargo es la que necesariamente ha de lograrse en España para acabar con el despotismo franquista. Si se forma, el Generalísimo será incapaz de resistirla. Si no, la indispensable y urgente empresa de derribarle tropezará con riesgos enormes y dificultades graves. Los españoles cautivos dentro de España deben unirse, dejando únicamente excluídos a granujas fabulosamente enriquecidos a la sombra del Poder.

Y los que estamos fuera no debemos incitar a que dentro se hagan discriminaciones. Todos cuantos figuraron en el llamado Glorioso Movimiento —falangistas y monárquicos, requetés y alfonsinos—, fueron enemigos nuestros por igual. Data de antiguo la frase de que un político necesita tragarse varios sapos vivos cada día. Los republicanos españoles habremos de engullirlos en esta ocasión a carretadas. ¡Qué remedio!

Venzamos nuestro asco como vencieron el suyo los liberales colombianos acaudillados por los ilustres patriarcas Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo al mancomunar su acción con la de los conservadores de Laureano Gómez.

Por encima de sus diferencias políticas pusieron a Colombia; por encima de las nuestras, pongamos a España. Y confiemos que cuando esto sea patente, el ejército, abandonando a Franco, contribuya al salvamento de España, del mismo modo que las tropas colombianas abandonaron a Rojas Pinilla.

Incitar a subversiones populares que no cuenten con ese decisivo apoyo, proporcionará a Franco pretexto para hacer una carnicería y para presentarnos ante sus aliados estratégicos —ahora que éstos parecen deseosos de averiguar si auxiliando a Franco cometen una gran estupidez— como incorregibles enemigos del orden...

He ahí las observaciones de un pesimista. Los optimistas, naturalmente, nunca desean que los pesimistas acertemos; por el contrario, los pesimistas ansiamos que los optimistas tengan razón.

Optimismo y pesimismo forman un equilibrio muy conveniente en política, terreno donde ni se deben descartar las ilusiones ni conviene olvidar las realidades.

Indalecio PRIETO

U.G.T.

IMPORTANTE REUNION

La Comisión Ejecutiva de la UGT ha celebrado reunión extraordinaria con asistencia de todos sus componentes y con la presencia del compañero Eiler Jensen, Presidente de la Central Sindical de Dinamarca.

Los reunidos examinaron ampliamente el problema español, como asimismo las detenciones efectuadas recientemente y las causas que las motivaron, adoptando los acuerdos pertinentes.

CHATELINEAU

Bajo la presidencia del compañero Carrillo y actuando de secretario Emilio Fradera, se reunió el domingo 2 de junio la Sección de Châtelineau de la UGT de España en el exilio, en el Palais du Peuple de Charleroi.

Se leyó la circular número 3 de la Ejecutiva, lo que sirve de motivo al presidente para comentar ampliamente el documento firmado por los diferentes grupos del exilio y la situación en que se encuentra el régimen franquista. Sin discusión fué aprobada la citada circular, así como la correspondencia cursada a la Comisión Ejecutiva.

Previo examen de la Comisión Revisora, fueron aprobadas las cuentas presentadas por el tesorero, compañero Fructuoso García.

El compañero Emilio Fradera hizo el resumen de un año de gestión del Comité. Durante este año, dice, hemos celebrado seis asambleas generales; hemos celebrado, en colaboración con la Sección del Partido Socialista, dos mítines de propaganda, uno de ellos con la colaboración de nuestro gran amigo Gailly, y dos conferencias. Siempre en colaboración con la Sección del Partido, hemos organizado dos jiras en autocar a Lieja para asistir a una conferencia de Carrillo y a un acto de propaganda en el que tomó parte Pascual Tomás.

Hemos enviado, sigue diciendo Fradera, 3.000 francos belgas (exactamente 24.120 francos franceses) para el fondo de España; hemos contribuído a la suscripción abierta a consecuencia de la catástrofe minera de Marcinelle con la suma simbólica de 200 francos belgas; hemos encabezado con 100 francos una suscripción a beneficio de un afiliado; estuvimos y estamos en contacto con los compañeros de la Federación Regional de Mineros para todo cuanto afecte a los compatriotas que llegan de España a trabajar en las minas de esta región, y hemos prestado solidaridad y ayuda a cuantos nos la han solicitado.

En cuanto al número de afiliados hemos inscrito 22 altas, contra 5 bajas por traslado a Bruselas, una voluntaria y una por falta de pago.

Sin discusión es aprobada la gestión del Comité.

Seguidamente se toman los siguientes acuerdos:

Enviar 500 francos belgas para el Fondo de España; ampliar con dos compañeros el número de vocales del Comité; contribuir con la Sección del Partido a la organización de una fiesta española en Châtelineau a beneficio del Fondo de España; hacer propaganda para la organización de una excursión a Brujas en septiembre próximo, aprovechando la manifestación de homenaje al primer ministro Achille Van Acker; consultar a la Ejecutiva si tiene insignias de la Unión y, caso afirmativo, hacer un pedido que será vendido con un margen de beneficio dedicado al Fondo de España.

A propuesta del presidente, se acordó facultar al Comité para que envíe ayuda para España, siempre que la situación económica de la Sección lo permita.

Por último, se reeligió todo el Comité, que quedó compuesto como sigue: Presidente, W. Carrillo; secretario, Emilio Fradera; vicesecretario, Manuel Martínez; tesorero, Fructuoso García, y vocales, Francisco García, Agustín González y Manuel Martínez Fernández.

Antes de levantar la sesión, se aprobó el ingreso de dos compañeros recientemente llegados de Madrid.

El presidente muestra la satisfacción del Comité por el buen número de compañeros y compañeras que han asistido a la reunión y termina pidiéndoles acudan a la conferencia que tendrá lugar el día 9 de junio y en la que el compañero Carrillo disertará sobre el tema «Hablemos de Madrid». — **Corresponsal.**

LYON

Esta Sección celebrará asamblea general ordinaria el domingo día 7 de julio a las nueve de la mañana. Se ruega a todos los afiliados que, por haber asuntos de gran interés a tratar, no falten a esta reunión, que tendrá lugar, como de costumbre, en el local de Force Ouvrière, 8, rue Villerroy. — El secretario, **Arias.**

EN FINLANDIA

Mediante votación celebrada en el Parlamento finlandés, ha sido elegido presidente de la Cámara, por 149 sufragios de un total de 193, el socialista C.A. Fagerholm, ex presidente del Gobierno que recientemente ha dimitido.

El anterior presidente de la Cámara era el señor Sukselainen, quien desde hace algo más de una semana ejerce las funciones de presidente del nuevo Consejo de ministros formado a raíz de la dimisión de Fagerholm.

LIBRERIAS

En Austria existe una librería por cada 2.745 habitantes; en Dinamarca, una por cada 4.000; en Australia, una por cada 4.315; en Italia, una para 4.896; en Gran Bretaña una para 6.000; en Bélgica, una para 7.600; en URSS, una para 8.700; en Francia, una para 12.000; en Suecia, una para 13.000; en Noruega, una para 15.000 y en Estados Unidos, una para 18.600.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

De Vicente Muñoz Rivero, natural de Villanueva de la Serena (Badajoz). Las últimas noticias que de él se saben son que pertenecía al regimiento de Caballería número 5, base 3, C.C. núm. ejército de Extremadura. Tiene asuntos interesantes de su madre en España que comunicarle su paisano José Atanasio González, La Coste, Sisteron (B.A.).

Imprimerie Speciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille.

Fuenteovejuna en Montauban

En Montauban se prepara para los días 5, 6 y 7 de julio el Primer Festival du Languedoc, que se dedicará al Teatro Español.

En la histórica Plaza de Montauban, tan llena de recuerdos, se representará el magnífico drama de Lope de Vega, **Fuenteovejuna**, el más popular y más atrevido drama de nuestro teatro del Siglo de Oro.

La dirección del espectáculo correrá a cargo del gran actor de la Comedie Française, Jean Deschamps.

El Comité organizador de dicho Festival invitó a nuestro compañero Rodolfo Llopis para que pronunciara una conferencia acerca de «Actualité de Lope de Vega».

La conferencia tuvo lugar el miércoles 5 de junio, por la noche, en presencia del Prefecto, del Diputado y alcalde de Montauban y de diferentes personalidades locales de la enseñanza y demás actividades intelectuales. Asistió a dicha conferencia numeroso público entre el que figuraban no pocos compañeros nuestros.

El presidente del Comité, Monsieur Ruffel, profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse, pronunció elocuentes palabras elogiando la personalidad de Llopis.

Nuestro compañero, después de agradecer, como español, a los organizadores del Festival y a la ciudad de Montauban el homenaje que se proponían rendir a la España eterna a través de nuestro Teatro clásico, explicó su conferencia. Habló de la situaión de Escpaña en la época en que se sitúa el episodio que sirve de base al drama de Lope, habló de la vida de Lope y analizó la obra destacando los valores que contiene y que hacen de Fuenteovejuna un drama simbólico que no envejece y que tiene la virtud de representarse en todos los países y en todos los regimenes.

Fuenteovejuna que es la obra de nuestro teatro en que el protagonista es todo el pueblo, encontrará en la Plaza histórica de Montauban el marco adecuado, y contribuirá a estrechar aun más los lazos espirituales que unen a Francia y España.

Llopis fué muy aplaudido por la selecta y numerosa concurrencia.

La 40 Conferencia Internacional del Trabajo

En Ginebra se está celebrando, a partir del 5 de junio y por plazo que durará alrededor de tres semanas, las tareas de la 40 Conferencia Internacional del Trabajo, especie de Parlamento social mundial adonde concurren representantes patronales, obreros y gubernamentales de más de 70 países miembros. En la asamblea actual se registra la presencia de unas 800 personalidades como delegados efectivos, suplentes, consejeros técnicos, observadores, etcétera, y entre ellos una veintena de ministros de Trabajo.

El orden del día de esta 40 Conferencia se anunció para los siguientes asuntos: 1) Memoria del director general; 2) Cuestiones financieras y de presupuesto; 3) Informes sobre la aplicación de los convenios y las recomendaciones; 4) Trabajo forzoso (segunda discusión); 5) Descanso semanal en el comercio y en las oficinas (segunda discusión); 6) Protección e integración de las poblaciones indígenas y de otras poblaciones tribales y semitribales en los países independientes (segunda discusión); 7) Discriminación en materia de empleo y ocupación (primera discusión); 8) Condiciones de empleo de los trabajadores en las plantaciones. Junto con estos temas, el problema de la automación y sus repercusiones sociales consta como uno de los asuntos más importantes sobre los cuales las deliberaciones alcanzarán la mayor amplitud.

El que hasta ahora venía siendo director general de la OIT, de la cual la Conferencia es en realidad asamblea general, Mr. David A. Morse, con ejercicio desde 1948, ha sido reelegido por unanimidad para otro período de cinco años, o sea hasta 1963.

Nuestros Grupos Artísticos

BURDEOS

Para terminar la temporada, el Grupo artístico «Cruz Salido», de Burdeos, representó el domingo 2 de junio, a beneficio de SDE, la comedia de Antonio Lara «Francisca Alegre y Olé».

Esta comedia es entretenida, como los organizadores anunciaron en el programa. Ha sido escrita con el ánimo de hacer reír, y el propósito ha sido logrado, si hemos de juzgar por la complacencia del numeroso público.

Las actrices y los actores realizaron un trabajo meritorio. Los nutridos aplausos del público fueron bien merecidos. Todos van adquiriendo dominio de la escena. Sienten el espíritu de conjunto, al mismo tiempo que el de emulación, necesarios ambos para triunfar en las «tablas».

Lina Aguirre y Tomás Alemany interpretaron magníficamente los personajes principales de la obra; los dos han hecho progresos notables. Marisol Heras y Armando López supieron realzar los personajes cómicos que representaron. Paquita Lahoz y Pascual Sangüesa encarnaron muy bien los padres de la novia. María Luisa Fernández, Aurora García, Marcela Mesplet y Valentina Lorenzo (esta última en sus dos papeles) estuvieron muy airosas. Dionisio González hizo un jefe de estación que parecía de verdad. Antonio Galindo y Francisco Montfort realizaron un esfuerzo digno de loa. El último elogio es justo que vaya dirigido a los que no se lucieron y realizaron, sin embargo, un esfuerzo insuperable: al director, Gerardo Cuadrado; al apuntador, José López Carpintero; al traspunte, Abel Mariaca; así como a los dos Manolos: Pierna y López Carpintero, que presentaron unos decorados magníficos.

El teatro es el arte de las preparaciones. Los compañeros del Grupo «Cruz Salido» han tenido bien en cuenta esta necesidad y han realizado un esfuerzo, no para salir del paso, sino para cumplir y dar satisfacción. La perseverancia de los jóvenes, entre los cuales merece mención especial el compañero José López Carpintero, es digna de aplauso.

En resumen, una agradable jornada, que ha dejado buen recuerdo y que estimulará al «elenco» a prepararse bien para la próxima temporada, y al público a seguir con el interés que merece la labor de nuestro Grupo artístico. — **H.**

El 23 del actual en Amberes

Gran concentración juvenil sindical y socialista belga

El próximo domingo, día 23, tendrá lugar en Amberes una importante concentración nacional de juventudes sindicales y socialistas de Bélgica. A tal efecto, se han preparado numerosísimas excursiones juveniles desde todas las provincias de la nación, esperándose que se reunirán en la gran ciudad flamenca más de 15.000.

Por la mañana habrá una importante manifestación que recorrerá las principales arterias urbanas de Amberes. A continuación, en el estadio Beerschot se desarrollarán diversas competiciones deportivas. Por la tarde, en el mismo lugar, se celebrará una fiesta popular que comenzará con un espectáculo «de masa» en el que intervendrán 3.000 ejecutantes, con participación de una banda de música y elementos de las Juventudes Socialistas, Juventudes Sindicalistas y Gimnastas Socialistas. Al atardecer dará comienzo un baile, amenizado por una orquesta, en la sala de fiestas del Parc du Kiel.

Asistirán a esta concentración, principalmente a presenciar la manifestación-desfile desde una tribuna especial instalada en la plaza de Meir, la Ejecutiva de la FGTB, los secretarios nacionales, los secretarios de las Centrales profesionales y de las Federaciones regionales, así como numerosos dirigentes del Partido Socialista.

Donativos para EL SOCIALISTA

Mes de abril de 1957

Secciones

Rouen	3.000	Frs.

Corresponsales

Sousse	546	«
Caen	348	«
Banyuls	204	«
Túnez	140	«
Roulhing	117	«
Chabanas	117	«
Tours	90	«
La Grand'Combe	90	«
Lavelanet	78	«
Aviñón	70	«
La Ciotat	56	«
Aviñón	56	«
Le Creusot	54	«
Rabat	54	«
Oloron	52	«
Charleville	39	«
Sidi-Bel-Abbès	32	«
Barjols	30	«

Amigos de «El Socialista» Casablanca

A. Navarro	2.000	«
Gómez Linar	1.000	«
A. Collado	400	«
J. Iranzo	200	«
J. Paniagua	100	«

Burdeos

J. Cobo	200	«
J. B. Serrano	170	«
J. Nistal	150	«
J. Campos	150	«
J. López	100	«
F. Petite	100	«
A. Torres	100	«
A. Longarte	100	«
C. Suárez	100	«
V. Pierna	100	«
J. Romeu	100	«
G. Arregui	100	«
V. Alonso	100	«
S. Prudencio	50	«

Lectores y amigos

M. Fernández, Alès	700	«
A. Caro, La Roche	700	«
M. Muiño, Toulouse ...	600	«
J. Laos, Toulouse	500	«
E. Ramos, Toulouse ...	500	«
J. Jiménez, Decazeville	500	«
J. Fuente, Touggourt	400	«
A. Masa, Pierre Bent ...	350	«
A. Alcolea, Dieulouard	350	«
J. Moreno, Orán	350	«
F. Alonso, Moulis en M.	350	«
M. Sánchez, Pau	350	«
J. Ajis, Bougival	350	«
L. Martínez, Aviñón ...	330	«
E. Calderón, Bourg les V.	320	«
J. Villanueva, Lyon ...	325	«
D. Lacasa, París	300	«
E. del Río, Rouen ...	250	«
F. Cabo, Montluçon ...	200	«
J. Alarcón, Agadir	200	«
S. Navarro, Courpière ...	200	«
A. Bañó, Marsella	200	«
J. Crespo, Vaux sur S.	200	«
J. Sánchez, Casablanca	200	«
M. Peláez, Montpellier	200	«
F. Docampo, Montauban	200	«
P. Mateos, Montauban	200	«
I. Zornoza, Colomb B.	200	«
B. Simón, París	200	«
C. Valencia, Creutzwald	150	«
M. Espina, Ubin	150	«
G. González, Annecy ...	150	«
R. Fernández, Toulouse	150	«
L. Gascón, Bayona	125	«
P. Fernando, Aviñón ...	100	«
J. Figueiro, Villef. sur S.	100	«
Alonso, Auch	100	«
Villanova, Auch	100	«
J. Azuara, Decazeville	100	«
J. J. Alias, Unieux	100	«
F. Alias, Peage de R. ...	100	«
J. Bella, Escaró	100	«
V. García, Toulouse ...	100	«
P. Suárez, St. Gratien	100	«
P. Vicente, Perpiñán ...	95	«
Angel, Auch	50	«
Pozuelo, Auch	50	«
Navarro, Auch	50	«
Buldú, Auch	50	«
F. Molano, Potigny	50	«
J. Mercadal, Lahitte ...	50	«
J. Piñol, Fontafie	50	«
Avila, Gueret	50	«

Total ... ... 22.563 «

Polémicas en el exterior

El país de la gran miseria

Tomamos de «Le Peuple», de Bruselas, que lo inserta en primera plana, compuesto en negritas y recuadrado, este interesante trabajo de su redactor F. D.

El «Handelsblad» acaba de publicar un artículo bien instructivo sobre el problema de la enseñanza en la España de Franco.

Nos da a conocer que el ministerio de Educación Nacional ha elaborado allí un plan que prevé la construcción de veinticinco mil escuelas. Parece que es caso urgente: de los seis millones de niños españoles en edad escolar, se cuentan tres millones que no han visto nunca un maestro.

El analfabetismo triunfa en el país de Franco: ¡hay allí todavía diez millones de españoles que no saben leer ni escribir!

Para los tres millones de pequeños que no frecuentan la escuela, se necesitarían al menos setenta y un mil clases.

«La pobre España actual —añade el «Handelsblad»— es absolutamente incapaz de alcanzar esa cifra.»

El mismo periódico, que jamás formuló la menor palabra de crítica contra la España de Franco, agrega, para nuestra mayor edificación, que si los pobres niños del pueblo están condenados allí a sumirse en una ignorancia a la que el Caudillo se acomoda muy bien, la juventud dorada de ese país dispone, en cambio, de notables edificios escolares. Así, en la calle de Serrano, de Madrid, se ha construído una escuela modelo que es, al parecer, una de las más modernas del mundo. Esta escuela cuenta veintidós clases lujosas, terrenos de deporte, laboratorios, un museo de la religión (sic), y está reservada a los hijos de la buena sociedad madrileña.

¿No es un cuadro elocuente y que nos abre sobre el régimen de Franco horizontes insospechados?

Hace veinte años que ese sanguinario malhechor se instaló en el Poder tras un golpe de Estado apoyado por Hitler y Mussolini, y en el curso de tan largo plazo ese soldadote no ha hecho prácticamente nada para sacar al pueblo español de su ignorancia. Franco ha construído cuarteles y prisiones, pero ha olvidado totalmente las escuelas. A tal punto que en 1957, diez millones de ciudadanos españoles son analfabetos totales. ¡Que se nos hable, después de esto, de los lejanos países subdesarrollados!

El escándalo español continúa. Mas no basta citar, como hace el «Handelsblad», esas cifras aterradoras. Hay que tener el valor de sacar las conclusiones que se imponen.

La primera, es que el fascismo significa el más flagrante retroceso de la civilización.

La segunda, que el fascismo de Franco, habiendo sido alentado durante veinte años por las autoridades religiosas y señaladamente por el Papa, quien condecoró al Caudillo con la Orden de Cristo, esas autoridades y ese Papa llevan sobre ellos una gran responsabilidad en el estado de atraso del pueblo español.

Tras veinte años de fascismo, la católica España continúa siendo el país de las iglesias lujosas y de las procesiones de relumbrón; la tierra elegida de los engalonados militares y de los terratenientes de cantos dorados.

Palacios y catedrales de una parte; casucas, chozas y cavernas de otra.

¡Decididamente, es bonita la monstruosa alianza del sable y del hisopo!

ESPIGUEO

El ministro y el embajador

«Ya», de Madrid, del 1 de junio, nos informa del viaje del señor Ullastres a Barcelona, para, en nombre de su Caudillo, inaugurar la XXV Feria Internacional de Muestras. Viaje que el ministro se prometía triunfal y que el señor Lodge, embajador en España de los Estados Unidos, se ha encargado de estropearle de la manera más diplomática y más directa posible. Buen sofocón cogió el ministro, quien no pudo disimular la «perra» que cierto discurso le produjo.

El señor Lodge, en cumplimiento de las instrucciones del Departamento de Estado, planteó una vez más los temas que disgustan al Caudillo. Se esforzó el señor embajador en deshacer dos pretendidos mitos: «Considerar a Norteamérica como mercado casi cerrado», y «el creer que en cuanto un producto extranjero logra éxito, el Presidente aumenta los aranceles.» Pero lo que irritó al señor Ullastres no fué eso, sino aquellas palabras del embajador al insistir en que «la iniciativa privada» debía ser más estimulada y que es un error creer que las inversiones de capital extranjero en un país acaban por dominar la economía del mismo. Es decir, dejó entender el señor Lodge que si el Caudillo quiere más dólares, sólo los obtendrá exportando productos españoles a los Estados Unidos o abriendo las puertas al capital norteamericano permitiendo que las inversiones puedan sobrepasar el cincuenta por ciento del capital de las nuevas empresas. Se acabaron las historias de los «préstamos» y de las concesiones graciosas; alguna tendrá el Caudillo, de vez en cuando, pero el «maná» estadounidense se está acabando. Y, entonces, se comprende perfectamente el disgusto del joven ministro y no digamos de la pataleta caudillal al enterarse de las sanas intenciones del señor embajador.

Algo de lo que pasó debía barruntar el señor Ullastres, pues dijo entre otras cosas muy interesantes: «Treinta millones de españoles en la comunidad mundial, de los que creemos en Dios y en la libertad de los pueblos, son un patrimonio que cuenta en el inventario más que la mina y que la fábrica.» Continuando después: «No deseaba inicialmente, al hacerme el propósito de venir a esta reunión, el haberme lanzado por este camino en mis breves palabras. Los números y los dineros no deberían sacarse a relucir en esta brillante compañía, animada por el deseo de mejorar más aún nuestras relaciones.» Para no guardarse nada en el buche, ya disparado el ministro, afirmó: «Desde fuera se empeñan en mirar con lupa nuestra capacidad crediticia» y «que por España pasan algunos hilos, poco tupidos, de la ayuda americana al exterior».

Mientras el señor Ullastres se sentía de más en más impulsado por el «orgullo español» y daba grandes molinetes retóricos contra el gigante americano, el señor Lodge seguía su perorata con diplomática y maliciosa sonrisa.

O. I. D. E.

(Viene de la cuarta pág.)

pintero, José Maeso, recitaba monólogos con gran donaire, proporcionando todo ello un sabor familiar a las reuniones que allí se celebraban. Aquel ambiente era muy propicio para que Lucio se sintiera a sus anchas entre nosotros. Mariano Galán, pasados los años, montó un taller de carpintería en el distrito de Chamberí, pero nunca dejó la organización ni fué baja en el Partido. Era Galán hombre de convicciones firmes, al que no le hicieron cambiar de ideales el haber prosperado económicamente. Todos los trabajos de carpintería de la Casa del Pueblo solía ejecutarlos él. José Maeso —el único hombre de la organización que tuvo amistad con mi padre, maestro pintor, cuando vivíamos en la calle de Ministriles, en tanto que Maeso regentaba una bodega de caldos manchegos— tenía extraordinarias cualidades para el teatro. Fué director del Cuadro Artístico Socialista, buen orador, excelente persona y un socialista de conducta intachable. Ocupó una vocalía en el Instituto de Reformas Sociales, fué secretario de la Federación nacional de obreros de la madera y en 1917 formaba parte del Comité nacional de la UGT. Siempre estuvo muy identificado con Pablo Iglesias.

Salvo la secretaría de la Unión General de Trabajadores, desempeñada a la sazón por García Quejido, nadie estaba retribuído por la organización cuando se abrió el Centro de Relatores. García Quejido no tenía auxiliar para sus trabajos, si bien de un modo desinteresado solía hacerlo Juan José Morato, tan compenetrado con el fundador de la Unión General como distanciado de Iglesias y de sus colaboradores. Pero el Centro Obrero exigía que alguien se pusiera a su frente como conserje, que tuviera allí su domicilio y vigilara asiduamente, ya que funcionaba día y noche. Esa misión le fué confiada a Santiago Pérez Infante, obrero embaldosador, quien, como Lucio, se veía requerido constantemente por las organizaciones para alentar a los asociados en los aniversarios o en movimientos huelguísticos. Se ha de advertir que no era fácil por entonces obtener el concurso de otros hombres para que ocuparan la tribuna. Salvo Pablo Iglesias y Francisco Mora, especializado éste en conferencias retrospectivas, era casi imposible formar un cartel de propaganda. Santiago Pérez fué escogido para conserje por sus cualidades como propagandista, por lo que sería injusto regatear el enorme esfuerzo realizado por este excelente luchador durante los ocho años de funcionamiento del Centro Obrero de Relatores.

Cuando se abrió la Casa del Pueblo, Santiago pasó a ocupar un puesto en una empresa particular como dependiente de comercio, y en calidad de tal, intervino activamente, al lado de Luis López Santamarina y de Fermín Blázquez, en la organización de la Federación nacional de dependientes de comercio, llevándola a la Unión General, lo que no fué cosa fácil, ciertamente. Fué el organizador de la Cooperativa de Casas baratas Pablo Iglesias, en la Ciudad Jardín de Madrid, donde al estallar la guerra vivíamos, entre otros, Santiago Pérez, Lucio, Núñez Tomás, Cordero, Henche, Álvarez Herrero, Ventura Núñez, fundador de la Juventud, y yo, y como vocal perteneció al Instituto de Reformas Sociales y al Consejo de Dirección que le reemplazó. Su nombre habrá de reproducirse en estos relatos, al tratar de las actividades de Lucio, tan parejas a las de Santiago. Los dos han muerto en Méjico, aunque distanciados en varios años.

Por cierto, Santiago Pérez Infante, de acuerdo con Enrique Jardiel, en 1903, publicaron un folleto explicando a los trabajadores los beneficios de la ley de Accidentes del trabajo, promulgada el 30 de enero de 1900 con la firma de don Eduardo Dato. El folletito hizo su labor, pues si era cierto que los patronos se resistían a cumplir los preceptos legislativos que favorecían a los trabajadores, no lo era menos que éstos se desinteresaban casi por completo de esos beneficios... hasta que surgía el trágico accidente del trabajo, en que las lamentaciones eran poco menos que estériles. ¿Quién fué el colaborador de Santiago Pérez? Enrique Jardiel era un periodista de cualidades modestas, que llegó a ocupar algunos cargos en la organización, incluso en el Comité nacional del Partido, tesorero de La Mutualidad Obrera desde su fundación, cuando era presidente de la misma Andrés Bolonio, corrector de la imprenta de Hernando, y regente Matías Gómez Latorre. La tesorería de Jardiel no fué un dechado de perfección, y al hacerle una revisión de cuentas, la Comisión encontró que faltaba dinero en caja. Justo es decir que Jardiel era solvente, y que la anormalidad en el balance acaso se debía a la promiscuidad que hacía entre el dinero propio y el ajeno. En efecto, Jardiel era propietario de una farmacia muy conocida en Madrid, donde expendía un calicida de bastante crédito entre las clases humildes y poseía unas fincas en Quinto, provincia de Zaragoza, las cuales fueron adjudicadas voluntariamente a La Mutualidad por su propietario para responder del descubierto de fondos, abandonando la organización, una vez juzgado y expulsado.

Trancurrieron varios años, y en «La Correspondencia de España», dirigida por Leopoldo Romeo, donde yo entré por indicaciones de Antonio Atienza, para corregir la edición de la mañana, me volví a encontrar con Enrique Jardiel, que era al mismo tiempo oficinista en el ministerio de Fomento —después Obras Públicas—, de tan modesta categoría como en el periodismo, donde redactaba la sección de sucesos y hacía las sesiones de Cortes. Enrique Jardiel era padre del escritor festivo Enrique Jardiel Poncela, quien en su juventud también fué redactor de «La Correspondencia». Vino la República, ocupó Indalecio Prieto la cartera de Obras Públicas y limpió el ministerio de parásitos que cobraban y no iban a la oficina, epidemia que solía atacar a casi todos los periodistas del tipo de Jardiel, padre, quien fué declarado cesante. Entre las infinitas declaraciones que para la prensa hizo Jardiel, hijo, una vez se le ocurrió decir que su padre había sido víctima de represalias por parte del ministro socialista Indalecio Prieto. Empezaba a estar de moda denostar a los socialistas, como deducirán nuestros lectores. El periodista preguntó inocentemente:

—¿Qué era su padre en el ministerio de Obras Públicas?

—Ingeniero, replicó Jardiel Poncela.

El autor de «Amor se escribe sin hache» había hecho un chiste —uno más— a costa del autor de sus días.

Hemos procurado reflejar un tanto a la ligera el ambiente que Lucio encontró en el Centro Obrero de Relatores, así como describir algunos de sus personajes. Sigamos ahora tratando de adentrarnos en la vida íntima de Lucio. Muerto su padre, la familia se trasladó a un piso bajo de una casa de la calle de Mesón de Paredes, frente a la de Miguel Servet, muy cerca de las Rondas por dónde Pedro de Répide situó «El solar de la Bolera», uno de sus cuentos más famosos. Lucio conoció al «Corbata» y a otros tipos que Répide dió a luz arrancados de la realidad y de las amistades que por entonces frecuentaba tan castizo escritor. ¡Qué patio de vecindad y qué casa la de Lucio! ¡Y qué explotación más inhumana la que sufrían los trabajadores a domicilio! Desde su época de zagal en Alustante, Lucio era muy madrugador. A las seis de la mañana, cuando no antes, montaba la mesilla hasta terminar el par de botas diario, cosa más fácil de decir que de hacer, expuesto siempre a que el encargado de recibir la obra rechazara el trabajo con el menor pretexto. Una sola ventaja tenía: la de vivir casi al aire libre, en planta baja, si bien la higiene entre aquella chiquillería infernal dejaba mucho que desear. Al final de la tarde, apenas terminada su labor, colocaba el par de botas en un pañuelo de color y echaba cuesta arriba hasta la plaza del Progreso, encaminándose apresuradamente a la tienda de su maestro para entregar la mercancía y percibir el producto de su trabajo, juntamente con el material indispensable para la confección del par de botas del siguiente día. Entonces era cuando Lucio comenzaba a ser libre, cuando visitaba a los amigos, acudía a los ensayos teatrales, frecuentaba alguna biblioteca, recalando finalmente en el Centro Obrero, a no ser que tuviera absoluta precisión de pasar previamente por su casa, requerido por la señora Juana, su buena madre, a la que jamás desobedeció, por lo mismo que conocía y experimentaba las estrecheces de aquel hogar y los sacrificios con que había sacado adelante a sus hijos.

En los tiempos en que yo comencé a relacionarme con nuestro hombre, jamás vi a Lucio en la taberna, ni le conocí esa clase de amistades a pesar de la influencia que las «tascas» tenían entre los trabajadores de su oficio y del mío. Ni era aficionado a los toros. Le gustaba el baile, y en las verbenas de barrio y en las reuniones amistosas, tan frecuentes en el Madrid de la Restauración, Lucio hacía un magnífico papel entre las mujeres, bailando «a izquierdas» estupendamente, y hasta hubiera podido competir con los más acreditados chulos madrileños, marcándose un chotis en un ladrillo. Pero todo eso terminó tan pronto como se fué compenetrando con la conducta y los ideales de los fundadores de nuestro Partido, quienes realizaban una labor de intensa educación cívica y familiar entre la clase trabajadora madrileña, reconocida hasta por los propios adversarios del Partido Socialista.

Lucio era un voluntario para tomar parte en toda clase de actos de propaganda. En Bargas (Toledo) había una modesta organización de obreros del campo, sostenida principalmente por otro zapatero, cojo, un socialista que llegó a ser alcalde del pueblo, al cabo de muchos años y de inmensos sacrificios. De acuerdo con la Juventud, los amigos de Bargas organizaron un mitin, para lo cual fuimos de Madrid un grupo de camaradas dispuestos a pasar un buen domingo. Durante el trayecto hubo canciones socialistas, muy en boga por la obra educativa que realizaba con el Orfeón Socialista el veterano Francisco Mora, reinando una gran alegría. Lucio no era especialista cantando, pero recitaba versos y chascarrillos pródigamente. En la estación nos recibieron cuatro amigos, los que representaban a la Sociedad obrera. Los vecinos de Bargas nos miraban con recelo, pocos con simpatía, a pesar de que ya habían abierto brecha nuestras ideas y hasta teníamos algún concejal, el zapatero, desde luego.

Después de la comida, efectuada al aire libre en los alrededores del pueblo, hubo mitin, en la plaza pública, acudiendo bastante gente, y desfilaron por la tribuna varios camaradas madrileños en calidad de «teloneros», hasta dar lugar a que Lucio Martínez pronunciara su discurso, en realidad, el único que dominaba la oratoria, de lo que estaban bien informadas las autoridades y sus colaboradores. Apenas había empezado Lucio a interesar a la gente con su disertación, cosa en la cual se daba una maña especial, sobre todo para los campesinos castellanos, cuando saltó en medio de la plaza un becerro con unos cuernos que se nos figuraban ser los de un Miura. El pánico fué espantoso. Mujeres y chicos huyeron a la desbandada, y el acto tuvo que ser suspendido, entre las burlas nada disimuladas de los caciques. No hará falta decir que volvimos a Bargas, donde Lucio Martínez habló sin que surgiera el menor incidente, y que nuestros compañeros de aquel pueblo toledano mantuvieron la organización con tales bríos, que en pleno régimen monárquico tuvimos casi mayoría en el Ayuntamiento, haciendo de aquel rincón manchego un bastión inexpugnable para el Socialismo. Porque nuestros propagandistas habían sabido cultivar aquella provincia, en las Cortes Constituyentes triunfaron por Toledo varios socialistas, entre ellos Fermín Blázquez, uno de los oradores del mitin suspendido por la aparición de un becerro amaestrado por los caciques para perturbar la propaganda socialista. ¡Como entre nosotros no había ningún Belmonte!...

Las hermanas de Lucio crecieron. Algunas se casaron, otras trabajaban y la familia cambió de domicilio, abriendo una tienda en la calle de Manzanares, en dirección al río, donde Lucio puso hasta un modesto taller con un ayudante y un aprendiz, admitiendo toda clase de encargos. ¡Empezaba a levantar cabeza! Y entonces fué cuando Lucio Martínez entró en la cárcel a cumplir seis meses y un día de prisión, sumiendo a su pobre madre en la mayor angustia, al ver derrumbarse el esfuerzo de varios años. Pero eso merece capítulo aparte.

Andrés SABORIT

Ginebra, mayo de 1957.

85 ANIVERSARIO DE CAMILO HUYSMANS

El compañero Camilo Huysmans ha cumplido los 86 años de edad el 26 de mayo último. Sigue ejerciendo, con pleno dominio de sus facultades, la presidencia de la Cámara de diputados de Bélgica, y continúa con espíritu tan «joven» que, además de haber realizado el año pasado un viaje a la lejana China al frente de una delegación parlamentaria de su país, días pasados ha realizado otra jira por Alemania en análogas condiciones y tiene el propósito de hacer salidas para otros países.

Con ocasión de este 86 aniversario, nuestro ilustre «don Camilo» ha recibido, entre otras felicitaciones, una telegráfica, muy cordial, de M. Lacis, presidente del Soviet Supremo de la URSS. Le recuerda éste, al propio tiempo, que en el curso de la estancia de Huysmans en Moscú así como durante la de la delegación del Soviet Supremo en Bélgica, la utilidad de los contactos entre parlamentarios belgas y rusos ha sido unánimemente reconocida: saluda en Camilo Huysmans a un partidario convencido del arreglo pacífico de las cuestiones litigiosas, y concluye el mensaje formulando votos por ver de nuevo este año al veterano socialista belga en Moscú tal como este último había expresado el deseo.

Recuerdos del tiempo joven

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

De Emiliano Lumbreras, originario de Extremadura, amputado de la pierna derecha, que en 1939-40 se encontraba en el campo de Septfonds. Pregunta por él Manuel Bueno, chez S. Molina, 17, rue de l'Heritan, Mâcon (S. et L.).

(Viene de la cuarta pág.)

que la traducción de Correa fuese también del texto de Deville, aunque sin decirlo.

El tomo primero completo de dicha obra de Marx no se publica hasta 1898 y he aquí cómo lo describe Palau en su bibliografía: «Nuestro amigo el culto socialista D. Antonio García Quejido, escudándose bajo el seudónimo, publicó: El capital. Crítica de la Economía Política. Traducido de la cuarta edición alemana por Juan B. Justo. Tomo I. Madrid, 1898.» El bueno de Palau, a quien traté mucho en su librería de Barcelona durante nuestra guerra, creía que el eminente socialista argentino Justo era un seudónimo de García Quejido. Los tres tomos de «El capital», traducidos del alemán por Manuel Pedroso, se editaron en Madrid, 1931. «Miseria de la filosofía», de Marx, réplica a «Filosofía de la miseria», de Proudhon, se publicó en Madrid, 1891, con una carta de Engels al traductor J. Mesa. Otros escritos menores de Marx y Engels fueron traducidos al español en fechas igualmente tardías. Todavía no existe una edición de sus obras completas en nuestra lengua. Ni apenas se conocen en español los manuscritos de Marx de 1844, que no se publicaron en alemán hasta 1932, con el título de «Der historische Materialismus»; textos fundamentales para la filosofía de la historia de este autor y señaladamente para su teoría de la **Entfremdung**, la alienación o extrañamiento del hombre en lo que Marx llama también «fetiches» o ficciones ideológicas, religiosas, económicas y políticas, con que el capitalismo le venda los ojos para que no pueda conocer sus auténticas relaciones sociales con los que explotan su trabajo. Yo traduje algunos trozos de esas y otras obras póstumas de Marx y las publiqué en mi revista «Leviatán».

Pero tiene razón el médico y ex rector de la Universidad de Madrid Pedro Laín Entralgo, cuando dice en su obra «España como problema» (tomo I, 47, de la edición de 1956): «Los mezquinos brotes de marxismo intelectual que entre nosotros hubo —la revista «Leviatán», por ejemplo— crecieron sin excesiva violencia sobre la visión de España y de su historia propia de progresismo liberal.» No la tiene, en cambio, cuando en el mismo tomo (página 134) afirma: «Araquistáin dirá en Berlín (en 1932), ya de vuelta de muchas cosas, que Menéndez Pelayo es el Fichte de la cultura española.» Supongo que esa «vuelta de muchas cosas» querrá decir de vuelta del marxismo. ¿De vuelta? No, desgraciadamente para mí. Para volver de algo hay que haber llegado. En todo caso sería de ida a un marxismo que aún está lejos de nosotros los españoles, para vergüenza nuestra y de nuestra cultura nacional, sin excluir de la vergüenza al propio Laín Entralgo. Pero yo espero que también él, aunque católico, llegue un día al marxismo, por lo que luego diré. Pero sí, tiene razón, repito, al reprocharnos no haber sido más marxistas, del mismo modo que Menéndez Pelayo se enfadaba mucho de que los heterodoxos que historiaba no hubieran sido más heterodoxos.

El fenómeno, sin embargo, no debe atribuirse sólo a nuestra pereza y atraso mentales. Las causas son más profundas y nacen tal vez de nuestra idiosincrasia hispánica, por mucho que me repugne complicar las razas en estos pleitos. Lo cierto es que el español, como el romano antiguo, como el anglosajón moderno, tiene poco gusto por la especulación filosófica. Ninguna filosofía abstracta y laica ha hecho nunca escuela en España, salvo el krausismo; pero si éste cuajó en nuestro país no fué por el idealismo metafísico y quimérico de Krause, sino por sus ideas éticas y jurídicas, por su filosofía práctica. Los españoles somos esencialmente realistas, empíricos, y como todavía no nos hemos dado cuenta de que el marxismo es la filosofía hasta ahora más inteligente de la realidad histórica y a la vez una doctrina conservadora, como todas las que buscan la mayor utilidad para el mayor número de la especie humana, no nos ha interesado por el momento, lo mismo que a los anglosajones, a pesar de su utilitarismo y del nuestro. Es que todo el mundo habla del marxismo, pero casi nadie lo conoce.

Por otra parte, no deja de sorprender que España sea uno de los primeros países europeos, acaso el primero, donde en la época moderna se publica una apología del comunismo. Me refiero al libro de Fray Alonso de Castrillo, «Tractado de república, con otras historias y antigüedades», Burgos, 1521; obra rarísima, creo que ejemplar único, que, como tantos tesoros de la cultura española, ha ido a parar a los Estados Unidos. De la asombrosa doctrina de este libro se ocupa extensamente Joaquín Costa, que lo tuvo en sus manos antes de ser vendido a una biblioteca de Nueva York, en su monumental «Colectivismo agrario», digno de codearse con «El capital», de Marx, en una biblioteca de historia de ideas y hechos económicos. Y sorprende también que siendo España la nación donde aún quedan más supervivencias de su antiguo comunismo agrario (como lo atestigua la admirable obra citada de Costa), en contradicción con nuestro supuesto individualismo, andemos todavía tan lejos del marxismo como teoría de una evolución social futura, que ya conocieron y practicaron eficazmente nuestros antepasados desde hace muchos siglos, como lo prueban las venerables reliquias que aún subsisten.

El marxismo en España

El falso marxismo

PERO tenemos que recobrar la curiosidad y el tiempo perdidos, para bien de la cultura y la política españolas. El marxismo no es ya lo que sus adversarios temían que fuera, despistados por las primeras palabras del «Manifiesto comunista»: «Un espectro ronda por Europa, el espectro del comunismo.» Era un espectro literario, que nada tiene que ver con el comunismo soviético, antítesis y caricatura del marxismo. Los «fetiches» que Marx veía en la sociedad capitalista reaparecen, con otros nombres, y más siniestros, en la sociedad soviética. La explotación del hombre por el hombre, que en el capitalismo se oculta tras ficciones económicas, jurídicas, religiosas y políticas, envueltas en palabras sonoras y respetables como libertad, democracia, igualdad ante la ley, dinero, armonía social, interés nacional, patria común, religión prometedora de un mundo mejor, se llama ahora en Rusia «patria del socialismo» (en provecho de la oligarquía privilegiada de un partido); «dictadura del proletariado» (ejercida por un hombre, ayer Lenin, Stalin, y hoy Kruschef o quién sabe quién); «propiedad colectiva» (pero en realidad de un Estado que tiene todas las características del clásico despotismo oriental y al servicio de uno de los imperios de conquista más predatorios que registra la historia); «pueblo sin dios», liberado de todo fetichismo religioso (pero donde millones de seres humanos, venidos de todos los puntos cardinales de la inmensa Rusia y también de sus países y partidos vasallos, desfilan anualmente ante el mausoleo de Lenin y Stalin en Moscú y adoran sus momias como si fuesen ídolos, como hacían los antiguos egipcios ante las pirámides-tumbas que encerraban las momias de sus Faraones), y tantas otras formas del fraude ideológico.

Si Marx se levantara de su tumba en el cementerio de Londres donde está enterrado y le preguntaran si esa Rusia representa su doctrina, seguramente contestaría horrorizado, como en otra ocasión cuando aún vivía: «No, no. Si eso es el marxismo, yo no soy marxista, aunque sólo sea para que un mal día no se les ocurra a los rusos llevar mis restos junto a las momias de los camaradas Lenin y Stalin.» Lenin y Stalin fueron los grandes monederos falsos del marxismo. Sobre el pretendido marxismo de Lenin recomiendo la lectura del artículo de N. Valentinov en la revista «Le Contrat Social», número 2, París, marzo de 1957. Ese seudomarxismo soviético minoritario hubiera sido de todo punto imposible en España, no sólo porque ni el país ni nosotros estábamos preparados para tal experiencia, ni el mundo en torno lo hubiera tolerado, con mucho más motivo que el que tuvo para no tolerar nuestra conservadora República, sino también porque los propios trabajadores españoles se hubieran reído de todos los «fetiches» rusos mencionados, si alguien hubiera querido implantarlos en España conforme al modelo soviético. ¿Se concibe, por ejemplo, que en la Puerta del Sol de Madrid se pudiera idolatrar la memoria de ningún socialista, ni aun siquiera la momia más adorable, por mujer, de la Pasionaria? Los españoles haremos locuras ante un icono de madera, pero no ante un ídolo de carne y hueso.

¿Es posible un catolicismo marxista?

EL marxismo no es ya la filosofía de un partido ni de una clase, sino un patrimonio común de la cultura de nuestro tiempo. Hay en él errores evidentes, algunas partes superadas por la evolución de la sociedad y la ciencia contemporáneas, algunas predicciones fallidas. Pero lo esencial de su interpretación de la Historia sigue en pie. Todos, socialistas e individualistas, burgueses y proletarios, somos ya marxistas, con frecuencia sin saberlo y muchos sin quererlo y aun negándolo. Toda la civilización actual está saturada de marxismo. Hasta sus desfiguraciones ideológicas o más bien seudológicas están contribuyendo a las enormes revoluciones industriales de Rusia, China y otros países del Oriente europeo y asiático. Durante más de veinte siglos, el binomio Platón- Aristóteles, el idealismo que huye de la realidad y el empirismo que echa raíces en ella, dominó todo el pensamiento de Occidente. Sobre todo Aristóteles, que no creía en la inmortalidad del alma ni en la creación del mundo, considerado por él como eterno, sin principio ni fin, es la piedra angular de casi toda la filosofía escolástica en la Edad Media, y la Iglesia católica llegó a ver en él uno de sus padres precursores. El binomio idealista-realista de nuestro tiempo no se llama ya Platón-Aristóteles, sino Hegel-Marx. Y ya hay cristianos y hasta católicos, que si todavía no son marxistas, no ocultan los esfuerzos que hacen para no serlo, semejantes a los que los teólogos católicos medievales hubieron de hacer antes de digerir el increacionismo de Aristóteles.

Tal es el caso del jesuita francés Jean-Ives Calvez (¿un nombre de origen español o portugués, quizá modificación de Gálvez?), autor del libro «La pensée de Karl Marx», París, 1956, un grueso volumen de más de 600 páginas en octavo mayor. Se trata, a mi juicio, de una de las exposiciones más objetivas, inteligentes y completas del marxismo filosófico, sobre todo de la parte que el autor considera como la fundamental del pensamiento marxista, su teoría de la alienación o el enajenamiento o extrañamiento del hombre a que ya hice referencia más arriba. No es una teoría original. Ya Bentam escribió a comienzos del siglo XIX un libro en dos partes tituladas «Tratado de los sofismas» y «Sofismas anárquicos. Examen crítico de diversas declaraciones de los Derechos del Hombre y el Ciudadano», del cual hay una edición española de Madrid, 1834. Y hay otra obra magistral de Hans Vaihinger, «La filosofía del como si» (en alemán), que es la historia crítica de las ficciones en todos los ramos del saber humano.

Pero Marx es el primero en hacer de los «fetiches» o sofismas o ficciones una gran filosofía de la historia. Lo que detiene a Calvez en el umbral del marxismo es que Marx piensa que las ficciones religiosas, como todas las demás sociales, son un producto de la propiedad privada de los instrumentos de producción y que cuando esa propiedad sea colectiva desaparecerán también las religiones. Lo que intimida a Calvez es el ateísmo de Marx, como parte integrante de su filosofía. Yo no creo que lo sea. En mi entender, siempre habrá hombres, en todos los regímenes económicos, incluso en el socialismo perfecto, que necesitarán creer en otra vida. Ya hay muchos protestantes y católicos socialistas, sobre todo en los países anglosajones. La fe religiosa no depende exclusivamente de la estructura económica de una sociedad, aunque a veces la fomente en beneficio de la explotación capitalista. Depende también de la fase mental de cada hombre. Hay gentes con una enorme cultura general y hasta con una profunda formación científica, grandes astrónomos, físicos, naturalistas, que tienen más o menos las mismas creencias religiosas que el hombre de hace diez mil años. Es que su estructura mental no ha superado aún esa fase espontánea del hombre ancestral, conservada por una educación milenaria en el mismo sentido.

A mi parecer, la religión y el marxismo no se excluyen. Son antinomias que pueden coexistir perfectamente, como coexistió la filosofía de Aristóteles y la de Tomás de Aquino en la Edad Media hasta nuestros días. Tampoco me parece imposible que un día coexista fraternalmente el tomismo y el marxismo. Hoy aún el marxismo es una doctrina herética condenada por la encíclica «Divini Redemptoris» en 1937 y por un decreto del Santo Oficio en 1949, al que Pemán aludía en su prólogo citado, y son estos anatemas los que cohiben a hombres como Calvez, aunque sin convencerles de la razón de tales excomuniones. Y este sacerdote ya ha tenido la valentía de decir en su libro que la Iglesia no condena el marxismo de Marx, sino el marxismo militante tal como se le entiende y practica en la Rusia soviética. He aquí sus palabras textuales (página 589): «Teóricamente también, la puerta queda abierta a una interpretación del marxismo que no caiga bajo el golpe de estas normas del magisterio católico. La doctrina en cuestión no es la de Marx en sí misma, sino esta doctrina interpretada por los bolcheviques.»

O sea, que la Iglesia católica, según Calvez, no condena el marxismo en sí, sino determinadas aplicaciones históricas de esa filosofía. Pero si el marxismo viese en la religión una fase mental independiente de las relaciones económicas de los hombres en cualquier sociedad, el ateísmo dejaría de ser una doctrina inherente a ese sistema filosófico, para convertirse en una creencia privada (pues el ateísmo, como el deísmo, no es una verdad científica demostrable), y en tal caso las dos creencias, la atea y la religiosa, podrían coexistir tolerantemente y hasta integrarse, como ya se ha integrado en los pueblos civilizados el catolicismo con el liberalismo y la democracia. En el siglo XIX, para muchos católicos el liberalismo era pecado y la democracia atea, como se ve por un folleto de Buelga y Solís titulado «Cautiverio, ultrajes y desacatos hechos a nuestro soberano el Sr. D. Fernando VII por los demócratas ateos y demás sectarios, y su admirable libertad», Málaga, 1823. En un siglo ha llovido mucho intelectualmente, hasta en España después de nuestra última guerra. Por todas estas razones, no me extrañaría que el propio catolicismo acabe siendo marxista, a juzgar por el libro extraordinario del Padre Calvez.

Entre tanto, ¿cuándo nos darán los católicos españoles una obra semejante sobre el marxismo? Laín Entralgo —insisto— tenía razón al quejarse de los mezquinos brotes de nuestro marxismo teórico. ¿Pero qué han escrito sobre Marx los antimarxistas españoles que lo pueda leer con agrado un hombre medianamente culto de nuestro tiempo? Nada, que yo sepa. Pero no desespero. Si ya un jesuita español, el difunto Valeriano Anderez, ha podido escribir y publicar en España un libro no menos extraordinario en su género que el de Calvez, titulado «Hacia el origen del hombre», editado con todas las censuras eclesiásticas por la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), en 1956, y elaborado con la misma audacia científica que las obras antropológicas póstumas de otro jesuita francés, Teilhard de Chardin, las más pasmosas de todas las citadas, pues en ellas, como en la de Andérez, se llega sobre la descendencia del hombre a conclusiones a que no se atrevió el propio Darwin, no hay razón para que un católico de nuestro país no nos sorprenda un día con un análisis del marxismo digno de la filosofía de nuestra época. Y mientras esa obra viene, ¿por qué no publicar en España la de Calvez, traducida a nuestra lengua? Le brindo la idea al Dr. Laín Entralgo. Ninguna otra podría ser mejor propedéutica para iniciar en el marxismo a los españoles jóvenes, sean católicos o incluso socialistas.

LUIS ARAQUISTAIN

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 CCP 6.300-48

Lucio Martînez Gil

Recuerdos del tiempo joven

—I—

Por Andrés Saborit

LUCIO, EN RELATORES

EL 14 de abril del año corriente fué enterrado en Méjico Lucio Martínez Gil, uno de los pocos militantes supervivientes de la organización sindical y socialista del Centro de Sociedades obreras de la calle de Relatores, 24, Madrid.

Trazar algunos rasgos de la eficaz y cristalina vida de este amigo querido es para mí un deber no exento de dolor. Vi llegar a Lucio al Centro Obrero madrileño en marzo de 1905, cuando él acababa de cumplir los veintidós años y yo estaba aún en los quince. Desde entonces. nuestras vidas se enlazaron para no romperse nunca, de tal modo unidas, que Lucio era como un hijo más para mi madre, y yo para la suya, tan de la familia, que a los dieciocho años estuve a punto de casarme con Herminia Martínez Gil, hermana de Lucio, cuando en aquella época era yo un candidato seguro a una celda en la Cárcel Modelo de Madrid más que un posible padre de familia. Herminia reunía admirables cualidades morales y físicas. Gorrera de profesión, contrajo matrimonio con un joven socialista, Antonio García Ventura, habiendo fallecido los dos antes de estallar el movimiento insurreccional.

Nació Lucio en Alustante, en marzo de 1883, y en sus primeros años trabajó, como todos los muchachos de su edad, en las faenas del campo. El matrimonio tuvo muchos hijos y bastantes dificultades económicas, por lo cual decidió trasladarse a Madrid, donde Lucio aprendió el oficio de zapatero, consiguiendo ser un excelente oficial «de medida», esto es, de los que no se dedicaban a remendar calzado, sino a coserlo a mano y como un arte, que por entonces era estimadísimo y se retribuía con alguna mayor largueza.

Instalados en la Ribera de Curtidores, donde tiene su estatua el héroe de Cascorro, frente al desaparecido cafetín del «Manco», refugio de la miseria proletaria y albergue de la juventud maleante, allí falleció el padre de Lucio, entierro al que acudí, y fué allí donde aprendió a ser responsable de una familia numerosa, cuyos ingresos no bastaban para satisfacer las mínimas necesidades de la buena y dulce señora Juana —el mismo nombre de la madre de Pablo Iglesias, las mismas estrecheces en el hogar—, viuda con cinco hijos. Si la infancia de Lucio había sido humilde, su juventud no fué holgada, ni pudo cultivar sus aficiones teatrales como exigían sus inclinaciones, ni siquiera consolidar una instrucción que su oficio y los escasos recursos que le proporcionaba apenas si se lo permitían.

Lucio entró hablando en el Centro Obrero de Relatores. Por temperamento era orador, y desde sus primeras intervenciones en las asambleas adoptaba el tono declamatorio, lo que le valió simultáneamente ser envidiado y discutido. ¿Fué anarquista Lucio Martínez? Eso decían por entonces algunos que carecían de sus cualidades, para ponerle en tela de juicio, ya que por aquellos años las luchas entre anarquistas y socialistas eran muy vivas. Es cierto que Lucio había frecuentado, con otros camaradas de su oficio, los Centros anarquistas de la Costanilla de los Angeles y de la calle de la Bolsa, adonde se trasladaron los ácratas; eso no lo negó Lucio, si bien aseguró que jamás se había adscripto a los ideales de Bakunín, aunque los conocía y los había estudiado. Y tanto debió influir en él esta suspicacia de algunos compañeros, quienes, en su afán de exagerada pureza más que atraer repelían, que el primer artículo escrito por Lucio para «Acción Socialista», revista semanal ilustrada que yo fundé en Madrid el 21 de marzo de 1914, está inspirado en el designio de combatir la táctica anarquista.

¿Qué de extraño era que Lucio, antes de ingresar en el Centro de Relatores, hubiese leído muchos textos más o menos apolíticos, cuando por entonces casi todos los literatos, sin excuir a Julio Camba, «Azorín» y hasta Manuel Bueno y Ramiro de Maeztu, tenían más que ribetes libertarios? ¡Era tan sugestiva aquella literatura y estaba escrita con tanto halago para el pueblo! Yo he conservado durante muchos años centenares de crónicas de Joaquín Dicenta, de Antonio Zozaya y de otros escritores de izquierda, con los cuales era indudable que la juventud española de aquellos años se sentía compenetrada. Y tal no olvidé aquel recuerdo, que siendo teniente de alcalde de La Latina puse el nombre de Joaquín Dicenta a un Grupo escolar y a unos jardinillos del distrito, en el corazón de un barrio proletario donde pudo haber vivido «Juan José», el protagonista del inmortal drama de Dicenta.

Lucio tenía alma de poeta, a pesar de lo cual no conozco ningún verso suyo. Cuentos y otros trabajos literarios, sí, y en ellos está, más que en parte alguna, la sal de su espíritu. De memoria recitaba tiradas enteras de sus autores preferidos, llegando a tal extremo que como «aficionado» trabajaba con bastante asiduidad en el teatro, representando los principales personajes de las obras que llevaban a la escena los grupos artísticos en que colaboró, dentro y fuera de nuestras organizaciones. De esa flaqueza pocos nos libramos por aquella época: para allegar fondos a una familia necesitada, por acuerdo de un grupo dentro del taller, por decisión de un sector de vecinos, todos los días había funciones teatrales en dos o tres escenarios madrileños —el preferido, el Salón Zorrilla—, donde García Quejido reunió, en 1907, a socios y no socios de la tipografía madrileña para examinar el problema que iban a crear en Madrid las máquinas de componer eliminando brazos, y donde yo mismo, a pesar de no haber sentido apenas esas inclinaciones, representé un papel en «El arcediano de San Gil», cuyos versos podría recitar aún de memoria. Pero el éxito alcanzado me asustó y me aparté del teatro de aficionados, en tanto que Lucio se sentía cada vez más solicitado. Algo parecido le aconteció desde que se afilió a la Sociedad de zapateros y guarnecedoras, en Relatores: que no había velada o mitin de aniversario de las organizaciones allí domiciliadas en que Lucio no interviniese.

Durante los primeros años, el Centro de Relatores estuvo presidido por un carpintero, Mariano Galán, que cantaba jotas aragonesas admirablemente, en tanto que otro car-

(Pasa a la tercera pág.)

Correo de Londres

Una visita a la tumba de Carlos Marx

Coincidiendo con la festividad del Primero de Mayo, celebró asamblea ordinaria la Agrupación Socialista Española de Londres. La reunión, que dicho sea de paso, estuvo más concurrida que de costumbre, discutió un amplio orden del día y tomó varios acuerdos entre ellos el de celebrar la fiesta del Primero de Mayo con una visita a la tumba de

Carlos Marx, fundador, con Engels, del Socialismo científico.

A este efecto, se invitó al grupo local de la UGT y el domingo día 5 de mayo se trasladó al cementerio de Highgate, en el norte de Londres, un nutrido grupo de socialistas y ugetistas españoles para rendir silencioso y fervoroso homenaje al hombre a quien, como dijo Engels en uno de sus prefacios al «Manifiesto», «la clase obrera de Europa y América debe más gratitud que a ningún otro.»

No ha sido esta la primera vez que los compañeros españoles residenciados en Londres han visitado la tumba del maestro, ya que, individualmente, algunos de ellos tenían la costumbre de hacerle una visita anual, cuando aquélla sólo consistía de una lápida humilde, casi invisible por el crecimiento de la hierba, característica de las tumbas mal cuidadas. Pero ahora, en esta visita colectiva, nos hemos encontrado con una novedad agradable: en lugar de la vieja sepultura se levanta un austero mausoleo de granito, coronado por una enorme y majestuosa cabeza, magníficamente tallada, obra del escultor Bandshaw. Bajo la cabeza, en la parte superior del mausoleo, campean grabadas en letras de oro las palabras históricas con que termina el «Manifiesto». «¡Proletarios de todos los países, uníos!» Inmediatamente debajo, en el centro, está colocada la sencilla lápida que otras veces habíamos visto sobre la hierba y en la que consta que allí descansan los restos mortales de Marx y su esposa, de una hermana, y de su hija y su yerno. Finalmente, en la base, se halla grabada, también en letras doradas, la siguiente inscripción: «Todos los filósofos interpretaron el mundo. La cuestión, sin embargo, es cambiarlo.» Palabras sabias que no debemos olvidar cuantos seguimos fieles a la doctrina del Maestro.

En nombre de la Agrupación, su presidente depositó un ramo de flores rojas con una sentida dedicatoria y después de tomarse varias fotos, abandonamos el cementerio dispuestos a perseverar en la lucha redoblando nuestros esfuerzos para contribuir a que un día sea efectiva en nuestra patria la idea central del «Manifiesto».

Corresponsal.

LAS MINAS DE HIERRO EN EL MUNDO

Según estadísticas recientes, la producción de mineral de hierro en 1956, en millones de toneladas, ha sido la siguiente en los principales países: Estados Unidos, 100; Francia, 52; Suecia, 19,1; Gran Bretaña, 16,5; Alemania occidental, 12,5.

Las reservas actualmente explotables, con excepción de la URSS y teniendo en cuenta el contenido en hierro del mineral, se calculan, en miles de millones de toneladas, en estas cifras: India, 12,6; Brasil, 8,3; Canadà-Terranova, 8,3; Estados Unidos, 3,4; Francia, 2,7; Suecia, 1,5.

Declaraciones del señor Gordôn Ordàs en Nueva York

Se duele Gordôn Ordàs de que Perù, Brasil y Ecuador le negaron visa

Admite el jefe republicano que casi todo el oro ibero se fué en pagos a la U. R. S. S.

Por Jorge Tallet,
corresponsal de la AP.

NUEVA YORK, junio 3. (AP). — «Las democracias se inclinan a veces ante los dictadores» se lamentó hoy Félix Gordón Ordás, jefe del gobierno republicano español en el exilio, al manifestar en una entrevista de prensa que los gobiernos de Brasil, Ecuador y Perú le habían negado la entrada en una jira que efectuó por Hispanoamérica en pro de la causa republiana.

La entrevista celebrada en el Overseas Press Club de aquí, se efectuó al cabo de dicho recorrido, el cual tuvo por objeto dar mayor cohesión a los grupos republicanos españoles de Hispanoamérica «para que en un momento determinado ayuden a la solución pacífica del problema político de España». Gordón Ordás llegó hoy, de paso para París.

Agregó que el régimen del generalísimo Francisco Franco sufre una crisis de raíz esencialmente económica y que su caída en un futuro próximo es «irremediable».

Explicó que encima de constituir una dictadura sin arraigo popular alguno, el actual gobierno de España padece de un exceso de industrialización realizada desacertadamente y con fines demagógicos, el cual, como en el caso de la Argentina de Juan Perón, ha resquebrajado las bases económicas del país, que no podían soportar su peso.

SE ACERCA EL FIN DEL FRANQUISMO

Con ello, apuntó, y la lucha entre los partidos tolerados y la descomposición interna de muchos de ellos, el régimen del franquismo se acerca a su fin.

Señaló que con la ayuda pecuniaria estadounidense al Gobierno de Franco, a cambio de bases militares, aquél ha logrado mantenerse durante tres años. Aseveró que «la conducta de los Estados Unidos hacia Franco está motivando en España un tremendo rencor popular hacia el Gobierno de este país».

Recordó cómo la República española fué la primera víctima de las fuerzas del fascismo y cómo innumerables republicanos españoles liberales lucharon junto a los aliados en la Segunda Guerra Mundial, y deploró que ahora la democracia norteamericana esté ayudando a un régimen totalitario en su lucha contra otro régimen totalitario: el de la Unión Soviética.

«A las democracias no las pueden ayudar más que las democracias», recalcó. Y a continuación comparó los acuerdos de auxilio entre los Estados Unidos y la España de Franco con el pacto entre los aliados occidentales en la Segunda Guerra Mundial, y Rusia, pacto que, aseguró, ha contribuído poderosamente a traer como consecuencia la actual zozobra internacional,

Explicó que el derrocamiento del Gobierno de Franco debía ser pacífico, a causa de que el pueblo español había sufrido terriblemente durante la guerra civil y no debía soportar de nuevo aquellas penalidades.

Dijo que los republicanos españoles estaban dispuestos a aceptar un gobierno provisional que convocase a elecciones libres, cuyos resultados ellos acatarían de buena gana.

ACOGERIA UNA MONARQUIA

Pese a que el gobierno republicano español proclama su propia legitimidad por haber sido despojado del poder en «una conjura internacional», donde intervinieron la Alemania nazi y la Italia fascista, expresó Gordón que él mismo acogería una monarquía constitucional, si ésta era elegida por el pueblo, ya que desde la caída de la República han surgido en España nuevas generaciones cuya opinión política, si bien presuntamente republicana, es desconocida.

«Los monárquicos», expuso, «no admiten el trato que les proponen de aceptar los resultados de una elección libre, ya que ellos prefieren que Franco les ponga el poder en las manos».

Añadió que una monarquía impuesta por el actual Gobierno «sería un franquismo sin Franco», y por tanto, inaceptable para los republicanos. «Una monarquía implantada por un golpe militar», continuó, «tendría que hacer sus méritos para que los partidos de la República aceptasen los resultados de una elección hecha bajo sus auspicios, elección que tendría que ser un requisito insalvable de dicho régimen; El caso de un triunfo monárquico por mayoría de votos, nosotros seguiríamos luchando por los ideales republicanos, pero dentro de las leyes.»

Interrogado por un periodista sobre si un futuro gobierno republicano en España tendería al socialismo, dentro de una estructura política determinada, como en la mayor parte de las naciones de Europa Occidental; Gordón respondió que ello sería lo más probable.

Manifestó que el advenimiento del socialismo era una necesidad histórica de nuestro tiempo y que él consideraba dicha ideología un ingrediente de la civilización, más que una dotrina de partido.

SOCIALISMO «MODERADO»

Dijo que él había sido miembro del Partido Radical Socialista español, que propugnaba un socialismo moderado dentro de moldes políticos esencialmente liberales y democráticos.

Preguntado sobre la cuestión del oro español guardado por Rusia, Gordón Ordás replicó que el Gobierno que preside no quiere «ni una peseta» del mismo, el cual por lo demás, ha sido consumido, si no todo, al menos en gran parte, en pagos a la Unión Soviética «por el material, viejo y malo» que vendió «con cuentagotas» a la República durante la guerra civil, mientras que, añadió, «ésta gran democracia (Estados Unidos) decretó una ley de no intervención merced a la cual no pudimos obtener en este país ni siquiera un avión viejo»... Y a continuación alabó a Méjico por la ayuda que, dentro de sus limitados recursos, ofreció a la República española en lucha contra los rebeldes.

Gordón Ordás, que ocupó durante la República española altos cargos en el Gobierno y que ahora es presidente del Consejo de Ministros en el exilio y ministro de Hacienda, tuvo asimismo palabras de especial elogio para Argentina, Chile y Uruguay, por la buena acogida que allí se le dispensó en su jira.

Señaló que el Gobierno de Rojas Pinilla en Colombia y el de Venezuela le cerraron las puertas.

Gordón sale para París, sede del Gobierno español en el exilio, el próximo domingo en avión.

(Publicadas el 4 de junio 1957 en «Excelsior», de Méjico.)

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

"Dîa de la Federaciôn 1957"

El marxismo en España

Por Luis Araquistàin

EN el mes de marzo último publicaba el «Témoignage Chrétien», y se reproducía en estas columnas, una información interesante sobre el cambio mental operado en la nueva generación española que ahora tiene de 25 a 40 años. Esos hombres, decía aquella información, han superado la pugnacidad republicano-franquista, y en los comités clandestinos de oposición al régimen «se encuentran codo con codo los hijos de los ex dirigentes rojos y blancos». Esa es la ley dialéctica de muchas guerras: la tesis o afirmación es el combate; la antítesis o negación es la victoria de uno de los bandos; la negación de la negación o síntesis es la nueva afirmación de que la guerra fué estéril. Los vencedores son a la postre los vencidos, declaraba hace poco Dionisio Ridruejo. «¿Para qué?», titulaba el teniente coronel Ansaldo el libro en que hace historia de la inútil tragedia de 1936-9. Eso mismo nos hemos preguntado millones de españoles de ambos bandos: ¿para qué?

Pero la nueva generación ha rebasado nuestro «¿para qué?» y hoy se hace otra pregunta, en un plano más alto de la dialéctica histórica: «¿Por qué?» Ya no se condena aquella guerra sólo por la parvedad de sus resultados, sino por lo absurdo de sus motivos. Eso es lo nuevo y lo fecundo en la actitud psicológica de la generación española que va lindando con la madurez. No se dió ese fenómeno en nuestras guerras civiles del siglo pasado. A pesar del «abrazo de Vergara» en 1839 entre los generales en jefe y a pesar de otros abrazos ulteriores más o menos oficiales y simbólicos, las paces de aquellas guerras fueron más bien treguas: las espadas fratricidas quedaron en alto y el odio fanático y africano entre carlistas y liberales siguió latente en la sociedad española, para reanudar la batalla en 1936.

El retraso histôrico de nuestras guerras civiles

¿No era absurdo, en efecto, que en pleno siglo XIX-XX nosotros nos hiciéramos, con trescientos años de retraso, las guerras que los pueblos católicos y protestantes de Europa se hicieron en el siglo XVI-XVII, guerras políticas y sociales de hecho, pero disimuladas en ficciones religiosas? Porque no hay duda que nuestras guerras carlistas fueron también políticas y sociales, pero disfrazadas asimismo con el manto de la religión, sobre todo la última de hace veinte años, la más sanguinaria y atroz de todas. Recuérdese la calificación de «Cruzada», de «guerra santa», con que los insurgentes se levantaron contra nuestra segunda República. Y tan tarde como en 1950 se publicaban en Madrid estas tremendas palabras:

«Todavía en la guerra de Sucesión, a principios del XVIII, es la definición católica la que da a la guerra sentido definitivo; pues es el carácter herético de los ingleses, aliados del Archiduque, el máximo valor polémico que se esgrime en la contienda, que se vence a favor del Rey Cristianísimo, Felipe V, cuando éste, entendiendo del todo al pueblo que pretende, da aquellas proclamas de enjundioso estilo militante de Cruzada y Lucha religiosa. Más tarde, cuando la revolución religiosa que España combatió en el siglo XVI y XVII decanta en consecuencias políticas, España rechaza el nuevo esquema constitucional, derivado de principios naturalistas, en la guerra del Rosellón primero, en 1793; luego, en la guerra de la Independencia, estremecida de inspiraciones teológico-políticas luego, en la guerra realista o de la Constitución que se historía en este libro y, finalmente, en las guerras carlistas...

En el período entre Riego y Angulema, no hay un motivo bélico de invasión extranjera, como antes en la Independencia; ni pleito dinástico, como después en el carlismo. Y, sin embargo, la guerra existe, no cesa un solo día. Los españoles pelean entre sí su secular pleito religioso, ya convertido en político e introducido en nuestra Patria. El mismo pleito que decantará luego en consecuencias sociales y dará lugar, a vida o muerte, a la guerra civil de 1936... Los españoles han hecho algo más que pelearse secularmente entre sí por vidriosa y natural inquietud. Han defendido constante y luminosamente un sentido religioso del mundo... La prueba es que Roma, verbo de la Verdad para nuestra misión católica de la vida, ha venido subrayando siempre, con su luz, las geniales anticipaciones de esta lógica de hierro que ha regido a España. Trento le dió toda la razón a nuestras concepciones íntegras, superadoras de todas las acomodaciones erasmianas o renacentistas. El Syllabus le dió la razón a nuestras guerras antiliberales del XIX. La reciente condenación pontificia del Comunismo le dió la razón a nuestra rebeldía de 1936.»

La cita es larga, pero preciosa como caracterización de nuestras guerras civiles y por no ser el autor un cualquiera, sino uno de los escritores españoles más ilustres de nuestro tiempo. Se llama José María Pemán y el texto transcrito es de un prólogo suyo al libro de Rafael Gambra, «La primera guerra civil de España (1821-23)», Madrid, 1950. Presumo que hoy Pemán ya no piensa así, a juzgar por sus escritos posteriores y sobre todo por la noble carta con que el 28 de febrero de 1957 contestó a otra que le habían dirigido el poeta León Felipe y otros afiliados a la Unión de Intelectuales Españoles en el exilio cuya sede está en Méjico.

En su carta, que también se reprodujo en estas columnas, Pemán le decía entre otras cosas a León Felipe: «Yo también he leído su carta de usted y de sus compañeros firmantes «con honda emoción española»... Yo no soy más que un escritor que tengo proclamado en mi el equilibrio de espíritu y la amplitud de convivencia humana que querría ver proclamados en formas más jurídicas e instituciones más nacionales. En ese campo humano y cristiano, mis manos; y el deseo de la paz de los espíritus.» El lenguaje de esta carta de 1957, «equilibrio de espíritu», «amplitud de convivencia humana», «formas más jurídicas e instituciones más nacionales», es el lenguaje de la razón histórica y rectifica el de 1950 en que se glorificaba la guerra por motivos religiosos. La rectificación, que tanto honra a Pemán, es claro indicio de que hasta los españoles menos tolerantes (¿y quién de nosotros puede en eso tirar la primera piedra?) estamos aprendiendo al cabo de los siglos lo que los otros europeos occidentales aprendieron hace mucho tiempo después de tantas guerras civilles: que es absurdo que los hombres se maten por alienaciones religiosas o ideológicas. Preguntemos hoy a cualquier europeo, católico o protestante, si estaría dispuesto a matar o dejarse matar por sus creencias, como sus antepasados en los siglos XVI y XVII, y nos contestará con una carcajada homérica.

Un ejemplo de tolerancia europea

PRECISAMENTE, poco después de lo que Pemán escribía en 1950, leía yo en la prensa suiza una noticia que me dejó atónito. Por ella supe que los vecinos del pueblecito de Altstaeten, en el cantón de Saint-Gall, habían sido hasta entonces demasiado pobres para sostener dos iglesias, una católica y otra protestante, al servicio de las dos religiones que se profesan en aquel lugar. ¿Y qué habían hecho? Pues nada más ni nada menos que lo siguiente: durante 424 años, los dos cultos se oficiaron en la misma iglesia, de propiedad común. Pero la prosperidad de este país llegó también a aquel humilde villorrio y ello le permitía a cada religión tener su iglesia propia. Los protestantes edificaron una nueva y los católicos se quedaron en la antigua, después de abonar 50.000 francos suizos a los protestantes por la parte que les correspondía. Para celebrar el suceso, el 27 de marzo de 1954 todos los vecinos se reunieron por última vez en la iglesia antigua, donde el cura católico y el pastor protestante celebraron en sendos sermones la armonía fraternal que durante más de cuatro siglos había reinado en el uso de la iglesia común para los dos cultos. Después, el pueblo en masa se fué en procesión a inaugurar la nueva iglesia protestante. Al leer tan estupenda noticia, yo recordaba con tristeza que en España todavía hoy es un problema la existencia de capillas protestantes, y no se hable de mezquitas y sinagogas.

No es poco, sin embargo, que los hijos y nietos de los enemigos de ayer convivan ya codo con codo dentro de España y se pregunten no el para qué, sino el por qué de la última guerra, la razón de tan anacrónico y gigantesco infortuno nacional, negando o dudando contra Hegel, que todo lo real sea racional. Pero ésta es una de las trágicas paradojas de la Historia: que lo racional e irracional de ella (y la antítesis racional-irracional parece inevitable de acuerdo con la propia dialéctica hegeliana de los contrarios) no se aprende en el vacío abstracto de la Lógica o de la Idea metafísica, como Hegel soñaba, sino en la experiencia sangrienta de la Historia misma. Los españoles hemos necesitado cuatro guerras civiles para llegar a la conclusión de que fueron inútiles y absurdas. Sólo así, entre crisis de barbarie y océanos de sangre los pueblos progresan civilmente y, al darse cuenta de sus errores pasados, acaban tolerándose en sus antinomias y conviviendo pacíficamente en sus creencias e ideologías, como los aldeanos de Altstaeten; pero en algunos casos, como el nuestro, cuatro siglos después.

Todavía una inteligencia tan aguda como la de Pemán creía en 1950 que «la reciente condenación pontificia del Comunismo le dió la razón a nuestra rebeldía de 1936». Es decir, que la justificación de aquel levantamiento consistió en salvar la España tradicional contra el comunismo, contra la otra España, contra la Anti-España o la España marxista, como también se la llamaba. Y esa Anti-España o España comunista o marxista es la que ahora buscan los hombres de la nueva generación española (para explicarse aquella guerra) en la realidad de nuestra República, en su legislación, en sus acontecimientos, en nuestros libros y periódicos de entonces, todavía prohibidos por los inquisidores del régimen actual. Perderán el tiempo en la búsqueda. En España no hubo comunismo de Moscú, salvo ya en plena guerra, engendrado y alimentado por la guerra misma, de modo que la responsabilidad de ese peligro posterior recae sobre los autores de la insurrección. En las elecciones de 1933 sólo salió, por primera vez, un diputado comunista, y en las de 1936, una quincena de diputados cuyas actas se las regalaron los partidos de izquierda al comunista como tributo al Frente Popular.

El mito de la España marxista

NI hubo marxismo en las leyes de la República: las pocas sociales que se le permitió pasar a Largo Caballero existían ya hacia tiempo en los códigos de los países capitalistas y en realidad fueron mucho menos lesivas para el capitalismo que algunas del régimen de Franco. El 20 de octubre de 1931, Caballero presentó a las Cortes un proyecto de ley autorizando el control obrero en la administración de las empresas industriales. Fué la más avanzada de todas las suyas. Pero no recuerdo que llegara a votarse, y si lo fué, no tuvo ningún efecto, como apenas lo tuvo la de Términos Municipales y tantas otras, saboteadas por los republicanos. Nuestra República fué profundamente conservadora, dominada como estuvo por los intereses de los republicanos de la derecha y por la indiferencia social, cuando no hostilidad activa, de los de la izquierda. Sólo intentamos una tímida reforma agraria que por su excesiva moderación y desesperante lentitud alejó de la República al proletariado campesino. No nacionalizamos ninguna empresa privada, a excepción de la compañía telefónica y ello principalmente por ser extranjera, servicio público que, como los correos y telégrafos, ya estaban nacionalizados en casi todo el mundo.

No hubo, pues, «España marxista», aunque sí algo de «España bakuninista»: antes de la guerra, en algunos pueblos de Cataluña como Figols, Cardoner y Tarrasa se proclamó el comunismo libertario, pero estos experimentos nunca inquietaron a los sediciosos: no les servían para la propaganda en el exterior, pues el mundo ha dejado de ver un peligro en el anarquismo como doctrina social.

Se practicó, a lo sumo, un poco el culto de la personalidad a la moda leninista y staliniana: instruídos por los agentes de Moscú, los jóvenes comunistas y los socialistas tránsfugas de su partido al soviético saludaban a Largo Caballero en 1936 con el grito de «¡Viva el Lenin español!», creyendo cándidamente sin duda que con esa pretendida lisonja iban a ganarle para la absorción del partido socialista por el comunista, como habían hecho con la juventud. En las elecciones de 1931, según cuenta Luis Jiménez de Asúa en sus «Anécdotas de las Constituyentes», los campesinos de Granada recibían a nuestro compañero Fernando de los Ríos, candidato por aquella circunscripción, con estas aclamaciones conmovedoras por lo ingenuamente humanas: «¡Viva el Cristo **moerno**!», «¡Viva el **despertaor** de las almas dormidas!» Eso fué todo nuestro taimado marxismo leninista-staliniano y el simplemente candoroso de los pobres trabajadores granadinos.

Si la mayoría del país no estaba madura para una revolución marxista, menos lo estábamos teóricamente nosotros los socialistas para un golpe de mano minoritario como el de los comunistas rusos en 1917. España es el país europeo donde menos se ha leído y escrito sobre marxismo, quizá con la única excepción de Portugal. Las obras de Marx y Engels se traducen al español mucho más tarde que en el resto de Europa. Engels dice en uno de sus prólogos al «Manifiesto comunista» que de esta magistral síntesis histórica se publicó una edición castellana en 1886, casi cuarenta años después de la original alemana de 1848. No la conozco ni la veo citada en ninguna bibliografía española o extranjera de las que he podido consultar. La primera edición española que encuentro es la de Madrid, 1900, con notas de Ormaechea. En 1886 aparece en Madrid una parte del tomo primero de «El capital», traducido por Pablo Correa y Zafrilla, y en 1887 se publicó en Madrid una traducción del resumen francés de Gabriel Deville; es posible

(Pasa a la tercera pág.)